

Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras  
Facultad de Humanidades  
Departamento de Historia  
Programa Graduado de Historia

**Hacia una cultura política hegemónica: el fascismo hispano-conservador y sus vínculos con  
el nazismo en las asociaciones españolas de San Juan (1936-1945)**

Allen L. Pizarro Cabrera

Aprobada: 16 de enero del 2024

Director de Tesis: Marcelo Luzzi Traficante (Ph.D.)

Comité de Tesis: Jaime M. Pérez Rivera (Ph.D.) y Astrid Cubano Iguina (Ph.D)

Tesis presentada para alcanzar el grado de Maestría en Historia

## **Agradecimientos**

Primeramente, este trabajo no hubiese sido posible sin la preparación académica que tuve durante mi bachillerato en el recinto humacaeño; muy agradecido por el apoyo continuo de cada uno de mis profesorxs y compañeros de estudio. El interés por estudiar el falangismo como eje central investigativo surgió gracias al Seminario de Lecturas de Historia de Europa, ofrecida por la profesora Sandra Pujals, durante mi primer semestre de maestría. Le agradezco, pues me hizo curiosear sobre el fascismo en sí desde una perspectiva transnacional y, no menos importante, desde mi caribeñidad.

Al profesor y lector Jaime. M. Pérez Rivera, muy agradecido por la confianza depositada en mí y, más importante aún, por acompañarme emocionalmente durante mi primer año de propuesta de investigación. A mi director y mentor, Marcelo Luzzi Traficante, gracias por escucharme y ser tan crítico con cada palabra, oración y párrafo que contiene esta tesis; además, por ayudarme a pensar, repensar y reconceptualizar críticamente qué tipo de fascismo pudo haber primado en San Juan. A la profesora Astrid Cubano Iguina, agradecido por aceptar ser lectora de mi tesis y por ampliar mi concepción teórica sobre la cultura política y sus múltiples acepciones.

No puede faltar mi humilde agradecimiento a Magalis Cintrón Butler y Carmen Orive de la Rosa, bibliotecarias del Centro de Investigaciones Históricas del recinto riopedrense, por el apoyo brindado durante mis largas estancias en el archivo. De igual forma, a los servicios ofrecidos por el personal de la Biblioteca y Hemeroteca Puertorriqueña y de la Colección de Circulación y Reserva del recinto. También, agradezco a los compañeros de trabajo tanto del Centro para el Desarrollo de Competencias Lingüísticas como de la Red Graduada por ventilar emocionalmente conmigo en tiempos de grandes retos universitarios. En fin, gracias a todos los seres queridos que no dudaron de mí en los tiempos más difíciles de mi formación académica.

## Resumen

Esta investigación pretende aportar una nueva conceptualización política sobre la presencia del fascismo en San Juan (Puerto Rico), específicamente durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial (1936-1945), y deconstruir la homogenización que la historiografía local consultada ha realizado sobre la presencia del franquismo en Puerto Rico. Utilizando la cultura política desde un enfoque discursivo, y como concepto teórico central, analizo los discursos de los militantes del fascismo hispano-conservador vertidos tanto en revistas falangistas como *Avance* (1937-1940) o *Los Quijotes* (1925-1950), como del periódico *El Mundo* (1919-1990). Más allá de las fuentes mencionadas, esta investigación se basó en la consulta de otras fuentes primarias (actas, cables, censos, entre otros) localizados en distintos archivos del país (Archivo General de Puerto Rico, Centro de Investigaciones Históricas, Casa de España), así como del censo poblacional en Puerto Rico (1940) a través de páginas electrónicas como *Ancestry*. Aparte de visibilizar cómo se conformó una nueva identidad política fascista, apoyada y asumida por varios puertorriqueños, me propongo reflejar qué factores posibilitaron la convivencia de dos culturas políticas fascistas (fascismo hispano-conservador y el nazismo) en San Juan. Más importante aún, qué factores propiciaron la consolidación y primacía de un fascismo particular en las asociaciones españolas de San Juan.

## Índice

I.	Introducción.....	1
II.	Fascismo en España y asociaciones españolas en San Juan: antecedentes y consideraciones.....	5
III.	La conformación de una nueva identidad política fascista en San Juan.....	20
	Permisividad estadounidense.....	24
	Asociaciones, prensa y universitarios falangistas.....	29
IV.	El fascismo hispano-conservador y sus vínculos con el nazismo.....	38
	Factores socioculturales.....	41
	Un proyecto común contrarrevolucionario.....	46
V.	Consolidación hegemónica del fascismo hispano-conservador en las asociaciones españolas de San Juan.....	54
	Situación socioeconómica.....	58
	Fascistización acelerada (1939-1941) .....	64
	Defascistización gradual y auxiliada (1942-1945).....	67
VI.	Conclusión.....	73
VII.	Bibliografía.....	77

## I. Introducción

La historiografía sobre la guerra civil española en Puerto Rico se ha enfocado mayormente en las amplias contribuciones intelectuales y culturales que los refugiados republicanos españoles llevaron a cabo en Puerto Rico, particularmente desde la Universidad de Puerto Rico<sup>1</sup>. Incluso, algunos historiadores como Jorge Rodríguez Beruff consideran que dicha universidad fungía como bastión republicano durante el conflicto civil español<sup>2</sup>, prescindiendo de la presencia de grupos estudiantiles cuyo apoyo al falangismo fue sustancial antes de la regencia de Jaime Benítez (1942-1966). Esto último se debe mayormente a una representación homogénea del movimiento franquista durante el conflicto civil mencionado y la Segunda Guerra Mundial, obviando las múltiples corrientes políticas que hubo en este (falangismo revolucionario y católico, tradicionalismo, totalitarismo, nazismo, entre otros).

Por ende, uno de los propósitos fundamentales de este estudio recae en analizar la violencia discursiva de los militantes<sup>3</sup> de la organización política Falange Española Tradicionalista de Puerto Rico (FET-PR). Este análisis se realizará a través de periódicos como *El Mundo* (1919-1990), revistas falangistas como *Avance* (1937-1940) y *Los Quijotes* (1925-

---

<sup>1</sup> Sobre esta temática, ver de Libia M. González López, «Sociedad y cultura: espacios de tertulia, creación y ambiente en Puerto Rico, 1900-1950» y de Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper «La llegada del exilio republicano español a Puerto Rico: solidaridad y reconocimiento en un proyecto cultural» en *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*, coord. por Consuelo Naranjo Orovio et. Al. (Madrid: Ediciones Doce Calles, 2011). También ver de Emilio F. Ruiz, «La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939): los primeros momentos». *Migraciones y Exilios*, núm. 9. (2008): 49-72.

<sup>2</sup> Jorge Rodríguez Beruff, *Strategy as politics. Puerto Rico on the Eve of the Second World War* (San Juan: La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2007), 325.

<sup>3</sup> Según el informe rendido por el FBI, la Falange Española Tradicionalista de Puerto creó dos categorías diferenciadoras para las personas que pertenecían a dicha organización política-fascista. Por un lado, los “adheridos” eran aquellos que aún conservaban su ciudadanía española, mientras que los “simpatizantes”, por otra parte, eran aquellos que jurídicamente eran ciudadanos estadounidenses o de otras nacionalidades. Ver Centro de investigaciones Históricas, Col. PCJP, caja 2, cart. 4, núm. 1<sup>a</sup>, p. 4. No obstante, por militantes me refiero tanto a las personas que formalmente pertenecieron a la FET-PR, como los que informalmente (indirectamente) apoyaron los postulados falangistas de este capítulo fascista en Puerto Rico; ya sea como anunciantes de la revista *Avance* (1937-1940) o como portavoces de discursos que expresaran un apoyo a dicha doctrina falangista.

1950), y actas de las juntas directivas tanto del Casino Español de San Juan como de Casa de España.

Una de las historiadoras que ha abordado la temática del fascismo en Puerto Rico desde una mirada crítica ha sido Silvia Álvarez Curbelo en su artículo “Un discurso ideológico olvidado: los agricultores puertorriqueños (1924-1928)”. En este se desprende la reacción antiliberal por parte de la Asociación de Agricultores de Puerto Rico y su admiración por el ideario fascista mussoliano<sup>4</sup>. No obstante, uno de mis argumentos principales recae en que el fascismo mussoliano no fue el que imperó, durante el periodo delimitado (1936-1945), en los espacios de mayor apertura: las asociaciones españolas de San Juan. Por el contrario, y respondiendo a la necesidad de precisar qué tipo de fascismo primó, se consolidó lo que catalogaré como *fascismo hispano-conservador*.

Uno de los artículos imprescindibles de este estudio es “La Guerra civil, los exiliados republicanos españoles y la reconceptualización de lo español”, de los historiadores Luis Lugo Amador y Jaime M. Pérez Rivera. Este último consideró la celebración de la victoria franquista en España, efectuada en Casa de España (San Juan), como el comienzo de una nueva etapa hispanófila “de corte franquista” (1939)<sup>5</sup>. Sin embargo, más allá de desarrollarse una nueva fase hispanófila en Puerto Rico de esta índole, me propongo reflejar algunos factores culturales y políticos que incidieron en la conformación de una nueva identidad política fascista.

---

<sup>4</sup> Silvia Álvarez Curbelo, «Un discurso ideológico olvidado: los agricultores puertorriqueños (1924-1928)», *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 2 (1986): 141-160.

<sup>5</sup> Luis A. Lugo Amador y Jaime M. Pérez Rivera. «La Guerra Civil, los exiliados republicanos españoles y la reconceptualización de lo 'español' en Puerto Rico: los casos de la ciudadanía y del asociacionismo», en *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*, coord. por Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robatto Aranjuez (Madrid, España: Doce Calles, 2011), 41-66.

Para ello, parto de la concepción teórica, esbozada por Baker, que tanto la identidad como las acciones humanas están constituidas lingüísticamente, pues son los agentes humanos los que constituyen su ser “dentro del lenguaje y, en ese sentido, están constreñidas por él”<sup>6</sup>. Por otro lado, algunos militantes del falangismo en Puerto Rico, ideología política de carácter contrarrevolucionaria, se apartaban del término “fascismo”, no porque negaran algunos de sus planteamientos retóricos y culturales, sino por considerarlo “extranjerizante” y no “español”. Cabe resaltar que, reconociendo su validez y aportación historiográfica, este trabajo no pretende profundizar en temáticas relacionadas a la hispanofilia y la inmigración española en Puerto Rico<sup>7</sup>.

Para entender mejor el proceso transnacional del falangismo en Puerto Rico, y las razones por las cuales sostengo la catalogación política antes esbozada, describo brevemente el proceso formativo y de desarrollo del fascismo en España antes del conflicto civil bajo estudio. A su vez, no me limito solo al análisis de la violencia discursiva; en cambio, expongo los factores socioculturales que propiciaron la consolidación del fascismo hispano-conservador en dichas asociaciones. Para ello, parto de nuevas aproximaciones conceptuales que, según Peter Burke, la “Historia cultural de la política” ha esbozado y utilizado<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Keith Michael Baker, «El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución Francesa», *Ayer*, núm. 62 (2006): 96

<sup>7</sup> Sobre estas temáticas, ver de Enrique Vivoni Farage y Silvia Álvarez Curbelo, *Hispanofilia: Arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*. (San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1998). Luis A. Ferrao, «Nacionalismo, hispanismo y élite intelectual en el Puerto Rico de los años treinta», en *Del nacionalismo al populismo: Cultura y política en Puerto Rico*, ed. de Silvia Álvarez Curbelo, María Elena Rodríguez Castro (Río Piedras: Ediciones Huracán y Universidad de Puerto Rico, 1993), 37-60. Luis A. Lugo Amador, «Españolidad Y Hispanofilia En Puerto Rico De Principios De Siglo XX». *Milenio* (2018): 12-25. <https://revistas.upr.edu/index.php/milenio/article/view/15601>. Jaime M. Pérez Rivera, «Asociacionismo, prensa y cultura entre los inmigrantes españoles de San Juan, 1871-1913». Tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, 2002.

<sup>8</sup> Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2006), 128-130.

En este sentido, el marco conceptual que se aplicará es la cultura política<sup>9</sup> desde un enfoque discursivo. Según Astrid Cubano Iguina, la cultura política es un cuerpo de discursos y prácticas que toma forma “through the participation of individuals in practices that makes the political system possible, and results in shared notions that contribute to the legitimacy of the political regime”<sup>10</sup>. Sin embargo, este enfoque discursivo no pretende rechazar la existencia del sujeto social y la importancia de la estructura social en la conformación de la identidad. Por el contrario, parto de la concepción interactiva y de influencia mutua entre la cultura política y la esfera social.

Por otra parte, la selección del periodo (1936-1945) responde al interés de presentar los vínculos y el apoyo mutuo entre dos culturas políticas fascistas, el fascismo hispano-conservador y el nazismo, durante los periodos convulsos de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Cabe destacar la importancia de algunos estudios locales sobre la presencia alemana en Puerto Rico durante la Segunda Guerra Mundial, particularmente desde un enfoque en el aspecto militar y en el rol del espionaje<sup>11</sup>. No obstante, este trabajo pretende ampliar el conocimiento de dicha presencia desde el vínculo que sostuvieron con los militantes mencionados. La bienvenida que se les dio a los miembros del buque alemán “Meteor” en Casa España, por parte de algunos individuos adscritos a la directiva del Casino Español de San Juan, refleja los mismos.

---

<sup>9</sup> Para una mayor comprensión sobre las diferentes concepciones y aplicaciones historiográficas del concepto “cultura política”, ver de Miguel Ángel Cabrera «La investigación histórica y el concepto de cultura política» en *Culturas políticas: teoría e historia*, eds. de Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2010), pp. 19-85.

<sup>10</sup> Astrid Cubano-Iguina, «Political Culture and Male Mass-Party Formation in Late-Nineteenth-Century Puerto Rico», *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, vol. 78 (1998): 632.

<sup>11</sup> Ligia T. Domenech, «El bloqueo alemán del Caribe en 1942 y sus efectos en Puerto Rico», en *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*, ed. de Jorge Rodríguez Beruff y Jorge Bolívar Fresneda (San Juan, P.R: Ediciones Callejón, 2012), 176-195. Gerardo M. Piñero Cádiz, «Espionaje y contraespionaje en Puerto Rico durante la Segunda Guerra Mundial». *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura*, vol. 23 (2016): 22-34.

Estos vínculos se identificaron mayormente en las asociaciones españolas de San Juan, razón por la cual también describiré brevemente el origen de algunas<sup>12</sup>. Además, me interesa exponer las razones por las cuales algunos militantes de FET-PR “renunciaron” al fascismo hispano-conservador a partir de 1941. Dichos discursos, vertidos en los medios mencionados, los contextualizaré a través de una óptica crítica de las fuentes secundarias seleccionadas. Las preguntas principales que guían esta investigación son las siguientes: ¿qué factores posibilitaron el vínculo y la convivencia de estas dos culturas políticas fascistas en San Juan? ¿se quiso conformar una nueva identidad política fascista que fuese asimilada y apoyada por los puertorriqueños? ¿qué factores propiciaron y qué propósito tuvo la consolidación hegemónica del fascismo hispano-conservador en las asociaciones españolas de San Juan?

## **II. Fascismo en España y asociaciones españolas en San Juan: antecedentes y consideraciones**

El Casino Español de San Juan (CESJ), asociación fundada en 1871 por prominentes comerciantes españoles y puertorriqueños que pertenecían mayormente al decimonónico Partido Liberal Conservador, no se destacaron por cuestionar el régimen colonial-español que perduró hasta 1898. Por el contrario, según Cubano Iguina, estos prefirieron acatar el orden colonial establecido, pues “fue un elemento decisivo que contribuyó a dar forma a éste, o generó proyectos para la reforma del mismo”<sup>13</sup>. Siguiendo la línea política de dicho partido, el CESJ se encargó de promover los elementos hispánicos más tradicionales (catolicismo, lengua española y

---

<sup>12</sup> Para un análisis abarcador de las asociaciones españolas en San Juan, ver el artículo de Jaime M. Pérez Rivera «El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico 1898-1929», en *Los lazos de la cultura. El centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, ed. de Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (Río Piedras: Centro de Investigaciones Históricas, 2002), 49-92.

<sup>13</sup> Astrid Cubano Iguina, «El estudio de las élites económicas y la política en Puerto Rico en el siglo XIX», *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 4 (1988):125.

sentimientos nacionalistas) y en institucionalizar “una política cultural que glorificaba la Restauración y el sistema colonial imperante”<sup>14</sup>. Este tipo de política cultural continuó a pesar del advenimiento de un nuevo orden colonial dirigido por Estados Unidos.

Tras la pérdida de sus colonias en 1898 (Filipinas, Cuba y Puerto Rico), en España se multiplicaron las reflexiones intelectuales en torno a dos ideas fundamentales: *decadencia* y *crisis* de la pretendida “conciencia nacional española”<sup>15</sup>. Ambos conceptos formaron parte de movimientos culturales nacionales que intentaron definir “la esencia del pueblo español”. Entre estos se encuentran: el regeneracionismo, la generación del 98, y la generación de 1914 representada por hispanistas como Ortega y Gasset<sup>16</sup>. Uno de los conceptos más esbozados y vitales en la búsqueda por dicha “esencia española” fue el *nacionalcatolicismo*.

El nacionalcatolicismo promovido por el CESJ sirvió como vehículo de resistencia, en conjunto con las actividades organizadas por su junta de directores<sup>17</sup>, ante la amenaza que representaba la imposición de la cultura anglosajona liderada por Estados Unidos. No obstante, como bien señaló Pérez Rivera, el 1898, lejos de ser meramente la invasión de una nueva potencia imperialista en Puerto Rico, significó, para los católicos más fervorosos, una “Revolución Liberal: una nueva República Española del 1873”<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> Pérez Rivera, «El papel de las asociaciones españolas en el fomento...», 63.

<sup>15</sup> Mariano Esteban de Vega, «La crisis de finales de siglo XIX y el nacionalismo español», en *Les Fins de Siècles en Espagne* (París: Presses Sorbonne Nouvelle, 2001), 125-145.

<sup>16</sup> Julian Sanz, «A Fascism That Came to Stay? On Spanish Falange’s Political Culture», en *Reactionary nationalists, fascists, and dictatorships in the twentieth century: against democracy*, eds. de Ismael Saz Campos, Zira Box, et al. (Suiza: Springer Nature, 2019), 186.

<sup>17</sup> Actividades conservadoras e hispánicas, como los banquetes en honor al rey de España, continuaron organizándose de manera ininterrumpida luego de la “ruptura” del 98. Incluso, algunos gobernadores norteamericanos, como Charles Allen, figuraron como socios de honor. Ver Jaime M. Rivera Pérez, «Asociacionismo prensa y cultura...», 315.

<sup>18</sup> Jaime M. Pérez Rivera, «La Asociación de Católicos de Ponce (1899-1915): Una reacción al proceso de americanización» en *Historia y Sociedad*, Año X (1998): 53.

Esta resistencia se da en un contexto en el que aún permea un resentimiento español contra todo aquello que represente la supremacía estadounidense en suelo americano, pues fueron estos últimos los que colaboraron, desde finales del siglo XIX, en la desestabilización del imperio español en América<sup>19</sup>. De la misma manera, el Auxilio Mutuo Español de Beneficencia (1882) se convirtió en un baluarte de resistencia cultural e identitaria por parte de la colonia española de Puerto Rico. El traspaso colonial (1898) no implicó un cambio jurídico-ciudadano automático para muchos pacientes puertorriqueños que recibían los servicios de esta asociación. Por el contrario, los médicos españoles aún consideraban a estos como ciudadanos españoles. Es decir, para el Auxilio Mutuo, Puerto Rico continuaba siendo una “provincia” de España y no una colonia norteamericana; concepción que permaneció hasta 1901<sup>20</sup>.

Además, no podemos obviar que muchos de los comerciantes que integraban el “grupo español”<sup>21</sup> retuvieron su ciudadanía española luego de la promulgación de la Ley Jones (1917): estatuto que imponía la ciudadanía estadounidense a los ciudadanos puertorriqueños<sup>22</sup>. La retención de la ciudadanía española fungía tanto como una reafirmación cultural de carácter hispánico, como la negación de adoptar elementos identitarios que se distanciaran de lo propiamente “español”. Por ende, recurrir al elemento de la hispanidad o del hispanismo fue una herramienta discursiva significativa para intentar frenar el proceso gradual de americanización en

---

<sup>19</sup> Gerardo M. Piñero Cádiz, *Puerto Rico: El Gibraltar del Caribe. Intereses estratégicos estadounidenses y la base aeronaval Roosevelt Roads* (San Juan: Isla Negras, 2008), 42.

<sup>20</sup> José M. García Rodríguez, *Sociedad Española de Auxilio Mutuo: los años fundacionales*, (San Juan: Ramayo Bros. Printing, 1983), 221.

<sup>21</sup> Según esbozado por el historiador Juan Giusti, “el grupo español”, o la “burguesía local de San Juan”, no solo estaba conformado por inmigrantes españoles, sino centralistas de otras nacionalidades y criollos de ascendencia extranjera que multiplicaron sus ganancias azucareras tras el advenimiento del nuevo régimen colonial. Para una mejor comprensión, ver de su autoría «Hacia otro 98: el “grupo español” en Puerto Rico, 1890-1930 (azúcar, banca y política)», *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 10 (1998): 75-123

<sup>22</sup> Según Luis Lugo Amador, los ciudadanos españoles continuaron siendo legalmente españoles luego de dicha ley. Ver de su autoría «La Guerra Civil, los exiliados republicanos españoles y la reconceptualización de lo ‘español’ ...» 43.

la isla. Rodríguez Castro define el hispanismo como la “postulación o defensa de una comunidad, familia o raza hispana trasatlántica, unidas en la lengua, la tradición y las creencias”<sup>23</sup>.

A pesar de las marcadas diferencias culturales entre la vieja élite colonial española y el nuevo régimen colonial estadounidense, la cordialidad rebasaba las conflictividades entre estos. Según Lugo Amador, los españoles radicados en San Juan “eran conscientes de que su privilegiada posición socio-económica y su relativa proximidad a las esferas del poder colonial estadounidense despertaban susceptibilidades entre numerosos sectores puertorriqueños, especialmente entre aquellos que renegaban del pasado español de la Antilla...”<sup>24</sup>. Como bien señala Lugo Amador, esta dependencia (y adaptabilidad), que lejos de ser unidireccional era bidireccional, no representó una barrera para la participación política de la élite española. Todo lo contrario, estos llegaron a participar en algunas reuniones políticas que se efectuaron en los primeros años del régimen estadounidense, por invitación de la clase dirigente, en el Palacio de Santa Catalina<sup>25</sup>.

Otra de las asociaciones españolas más importantes de la capital fue la Casa de España. Fundada por medio de una asamblea constituyente en el propio Casino Español de San Juan (1914), esta intentó fungir como aglutinadora de todos los inmigrantes españoles radicados en el país. Entre sus objetivos se encontraban: promover la herencia hispana, ayudar económicamente a aquellos españoles desventajados, y servir como sede del consulado de España en Puerto

---

<sup>23</sup> Malena Rodríguez Castro, «Asedios centenarios: La hispanofilia en la cultura puertorriqueña», en *Hispanofilia: Arquitectura y vida en Puerto Rico...* 277

<sup>24</sup> Luis Lugo Amador, *Rastros de imperio: los comerciantes españoles de San Juan de Puerto Rico (1890-1918)*, (San Juan: Academia Puertorriqueña de la Historia, 2007), 623.

<sup>25</sup> Pérez Rivera, Op. cit., 222.

Rico<sup>26</sup>. Además, apoyar proyectos culturales y políticos que glorifiquen el legado “civilizador” (colonial y católico) de España en el país. Este tipo de reacción hispánica fue producto, no solo de la “invasión cultural anglosajona”, sino por sectores que criticaban la presencia de la élite española en la Isla.

Según Libia M. González, hubo una hispanofobia en Puerto Rico (1900-1920) que, lejos de estar representado únicamente por sectores anexionistas, también fue asumida por intelectuales como Rosendo Matienzo Cintrón, Germánico S. Belaval y Mariano Abril. La autora sostiene que estos librepensadores denunciaron “el proyecto de hispanización liderado por la élite culta y de sus amigos los comerciantes y periodistas españoles”<sup>27</sup>. Por lo tanto, la Casa de España se inaugurará como un espacio privado cuyo objetivo principal radicaría tanto en salvaguardar mayormente la “esencialidad española”, como contrarrestar cualquier sentimiento catalogado como “antiespañol”; es decir, promover y defender el nacionalcatolicismo tomando en cuenta los fundamentos ultracatólicos de Menéndez Pelayo.

Acorde Alfonso Botti, las raíces de esta ideología conservadora se encuentran en “la reacción católica frente a la Ilustración, a la Revolución francesa y en la revuelta contra la invasión napoleónica de 1808”<sup>28</sup>. El conservadurismo envuelto en esta concepción política-religiosa radica en el ferviente rechazo de cualquier ideología que implique un intento de romper,

---

<sup>26</sup> Jaime M. Pérez Rivera, «El origen y desarrollo de la Casa de España en Puerto Rico», en *La Casa de España en Puerto Rico. Cien años de historia 1914-2014* (Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas Inc., 2014), 46-7.

<sup>27</sup> Libia M. González, «Memoria y representación: España en Puerto Rico 1900-1930», en *Los lazos de la cultura...*, 101-2.

<sup>28</sup> Alfonso Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 18.

siguiendo los planteamientos del mencionado Pelayo, la supuesta homogeneidad de la identidad ortodoxa española y el nacionalismo unitarista español<sup>29</sup>.

Intelectuales conservadores, en la medida en que transcurrió la dictadura primorriverista (1923-1930), reforzaron una ideología que mantenía viva la voluntad de *imperio espiritual* sobre Latinoamérica: el hispanismo conservador. Ricardo Pérez Monfort considera la unidad de la “patria espiritual” como:

“(…) una estructura jerárquica en la que los pueblos colonizados deben reconocer a España como la creadora de su propio ser, a partir del siguiente razonamiento: los territorios conquistados y colonizados por los españoles obtuvieron su definición espiritual gracias a su contacto con España a través de conquistadores, colonizadores y misioneros peninsulares, y por ello deben ver a la “generadora de la humanidad” como la “madre patria”<sup>30</sup>.

Entre sus principales promotores se encontraban José María Pemán y Ramiro de Maeztu, ambos partidarios y teóricos del partido de inspiración fascista fundado por Primo de Rivera un año luego del golpe de Estado: Unión Patriótica<sup>31</sup>. Figuras conservadoras como Maeztu promovían sus respectivas visiones del hispanismo conservador a través de artículos redactados en revistas como “La Revista de las Españas” (1926-1936). Según Inman Fox, Maeztu abandona un liberalismo colaborador de la dictadura primorriverista para evolucionar hacia una doctrina “contrarrevolucionaria, antiliberal, y antisocialista (...) y a la construcción de un nacionalismo no liberal”<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Ibid, 50.

<sup>30</sup> Ricardo Pérez Monfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española* (D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 15.

<sup>31</sup> Ibid, 22.

<sup>32</sup> Inman Fox, *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1997), 186.

A su vez, este sector conservador no estuvo exento de buscar nuevas formas de concebir un nuevo Estado fascista y católico a la vez. A través de la revista *Acción Española* (1931-1936), con un claro componente católico-fascista, varios de sus principales escritores no tardaron en afirmar una cabida positiva del fascismo en España: siempre y cuando el elemento católico tradicional fuese un componente principal y no secundario (y/o secularizado). Uno de los propulsores de este tipo de fascismo, José Pemartín, comentó: “(...) porque nuestro fascismo, nuestro absolutismo hegeliano-jurídico, se ha de sustentar necesariamente, como Forma, en una sustancialidad histórica católica-tradicional, es decir, fundamentada en la verdad trascendente”<sup>33</sup>. Precisamente, esta definición conservadora e hispana sobre el término “fascismo” fue la que se consolidó en las asociaciones españolas de San Juan durante el periodo delimitado (1936-1945).

Otro de los promotores de un fascismo católico fue el literato y futuro falangista Ernesto Giménez Caballero. Este fue autor de uno de los primeros escritos que intentó argumentar la existencia de una *España pre-hacista*. En su texto “Carta a un compañero de la joven España” (15 de febrero de 1929), concibió la preexistencia del fascismo en la expulsión antisemita de los judíos y árabes, a finales del siglo XV, por los reyes católicos<sup>34</sup>. Como resultado de este hecho histórico surgió, según Caballero, San Ignacio de Loyola como el primer fascista de España y, como *fascistas*, los comuneros que lucharon por mantener la Corona de Castilla bajo el liderato de las élites castellanas en el contexto de la guerra de las comunidades de dicha corona<sup>35</sup>. Partir de la España cuatrocentista representaba la aspiración de retomar ciertos rasgos ideológicos de la ideología fascista ya presentes en dicho contexto español: el antiliberalismo y antiparlamentarismo. Asimismo, Caballero dirigió la “La Gaceta Literaria” (1927-1932), uno de

---

<sup>33</sup> Cita tomada de Botti, 78.

<sup>34</sup> Ernesto Giménez Caballero, “Carta a un compañero de la joven España”, *La Gaceta Literaria*, 15 de febrero de 1929, p. 1. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 5.

los primeros laboratorios literarios que, según Lima Grecco, propuso una manera de concebir el fascismo en España<sup>36</sup>.

Incluso, en la revista apológica de Hitler y Mussolini “El Fascio” (1933), publicada en Madrid, se instaba la lectura de su libro *Genio de España* como “un estudio sobre el Fascismo como nueva catolicidad del mundo. Un libro básico para los fundamentos de un Fascismo español”<sup>37</sup>. Esto tiene una importancia significativa ya que este tipo de fascismo, el *fascismo hispano-conservador*, fue discursivamente promovido en la revista puertorriqueña *Avance* (1937-1940) por militantes españoles y puertorriqueños durante buena parte del primer franquismo (1936-1945).

Este fascismo hispano-conservador se diferenciará del *fascismo hispano-revolucionario* esbozado por Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo Ortega. El primero fue autor de uno de los primeros manifiestos teóricos, “La Conquista del Estado. Manifiesto Político”, sobre la necesidad de aglutinar la sociedad española a través de una *revolución nacionalsindicalista*. Esta última se basaba en la aspiración del establecimiento de un *Nuevo Estado* en oposición radical al marxismo y el liberalismo democrático. Según Joan Maria Thomàs:

“Abogaba por una revolución que reuniese a las masas españolas en una nueva unidad con lo que el país volvería a contarse entre las grandes potencias del mundo, revolución nacionalsindicalista que debiera ser al tiempo antiizquierdista, antidemocrática, anticonservadora y capaz de llevar a cabo profundas reformas económicas”<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> Gabriela de Lima Grecco, «Plumas fascistas: los escritores de la Falange Española», *Revista Historia*, Universidad de Concepción de Chile, núm. 25, vol. 1 (2018): 89.

<sup>37</sup> El Fascio, “Leed Genio de España”, *El Fascio*, 16 de marzo de 1933, núm. 1, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España (Madrid): 7.

<sup>38</sup> Joan Maria Thomàs, *Los fascismos españoles*, (Barcelona: Editorial Ariel, 2019), 64.

La fusión de dicho semanario con las “Juntas Castellanas de Actuación Hispánica”, lideradas por el joven ultracatólico y pronazi Onésimo Redondo Ortega, dio como resultado la primera agrupación política fascista en España en octubre de 1931: las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS). Las JONS incorporaron el ultracatolicismo no eclesiástico de Redondo y puso en práctica la violencia callejera, dirigida mayormente a grupos universitarios cuya ideología predominante, según ellos, era “antinacional” (republicanismo, socialismo, comunismo, anarquismo, entre otros)<sup>39</sup>. Esta práctica política responde a una cultura fascista que, aparte de buscar una redefinición nacional, se destacó por una exaltación de la violencia política radical contra la “otredad”. Por esta razón, algunos historiadores consideran el fascismo una “revolución de derechas” (Emilio Gentile) o como “una revolución contra la revolución” (Enzo Traverso). No obstante, considero el fascismo hispano-conservador, y más el que primó en San Juan, como un movimiento político transnacional contrarrevolucionario. La “contrarrevolución” es caracterizada por Traverso de la siguiente manera:

“(…) no se limita a defender los valores del pasado y el retorno de la tradición; moviliza a las masas, llama a la acción y a su turno se vuelve subversiva. Su idealización del pasado no es ni impotente ni resignada, porque la contrarrevolución es activa y a veces tiende a adoptar los métodos de la propia revolución. Una vez liberada de sus oropeles aristocráticos, la tradición contrarrevolucionaria iba a desembocar finalmente, en el siglo XX, en la “revolución conservadora” y en el fascismo, movimiento cuyos ideólogos no dudaban en presentar como “una revolución contra la revolución”<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Ibid, 77.

<sup>40</sup> Enzo Traverso, «Revoluciones. 1789 y 1917, después 1989. Sobre François Furet y Arno J. Mayer» en *La historia como campo de batalla*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2012), 88.

La violencia jonsista se justificó como método para lograr imponer un *Nuevo Estado totalitario*, sin influencias monárquicas ni republicanas, bajo un solo partido político que garantice la unidad nacional. Es decir, constituyen un partido contra los partidos existentes cuya responsabilidad de la desunión del país caía sobre estos últimos. En palabras de Ledesma Ramos: “En todo caso, ni Monarquía ni República: el régimen nacional de las JONS, el nuevo Estado, la tercera solución que nosotros queremos y pedimos”<sup>41</sup>. El concepto “totalitarismo” implica en sí diferentes significados léxicos, según en qué sentido se esté utilizando.

Según Traverso, este indica al mismo tiempo un hecho, un concepto y una teoría: el primero, remite a los regímenes totalitarios como realidades históricas (Italia, Alemania y España); el segundo, al Estado totalitario como una nueva forma tipológica de concebir el poder político; el tercero, un modelo de dominio definido por los elementos comunes, luego de establecer las debidas comparaciones, que caracterizan a los regímenes totalitarios<sup>42</sup>. En otras palabras, el totalitarismo es la contraposición de lo que se concibe como liberalismo clásico (separación de Iglesia y Estado, pluralismo político, garantías constitucionales de las libertades esenciales del individuo, instituciones representativas, etc.)<sup>43</sup>. El deseo por establecer un nacionalismo español totalitario, en antítesis de uno católico, fue apoyado tanto por Ledesma Ramos como por Onésimo Redondo<sup>44</sup>. A su vez, ambos fueron responsables de la conformación simbólica falangista del yugo y las flechas, y los colores rojinegros de la bandera: simbologías muy presentes en las tres principales asociaciones españolas de San Juan (Casino Español de San

---

<sup>41</sup> Ramiro Ledesma Ramos, “Movimiento Español JONS. Qué son las JONS”, *El Fascio Haz Hispano*, 16 de febrero de 1933, p. 14. Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España.

<sup>42</sup> Enzo Traverso, *El totalitarismo. Historia de un debate* (Ciudad de Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001), 11.

<sup>43</sup> *Ibid*, 19.

<sup>44</sup> Botti, op. Cit, 76.

Juan, Auxilio Mutuo Español y Casa de España), especialmente durante la Guerra Civil Española y parte de la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, la fundación de otra agrupación política fascista en España se añadió a los que ya profesaban un distanciamiento entre el proyecto estatal totalitario y el catolicismo: la Falange Española. Esta fue fundada por José Antonio Primo de Rivera (1933), hijo del ya fenecido dictador Miguel Primo de Rivera (1870-1930), con el apoyo de varios escritores vanguardistas de la época como: Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Torrente Ballester, Rafael Sánchez Mazas, entre otros. La Falange Española propulsaba la reconstrucción nacional por medio de la imposición de un Estado totalitario, antidemocrático y propulsor de una nueva manera de ser que, según Lima Greco, “igualase a la identidad nacional y al movimiento político”<sup>45</sup>. Además, proponía una economía corporativa y sindicalista como alternativa a las problemáticas laborales de España y, similar a las JONS, reconocía la religión católica-tradicional desde un sentido secular o laico.

Toni Morant señala que dicho reconocimiento religioso significaba para la Falange que “el Estado tenía su propia esfera de influencia y actuación y la Iglesia católica el suyo”<sup>46</sup>. Tras la fusión de ambos partidos en 1934, se emplean y se adaptan, al lenguaje político falangista, conceptos religiosos como “cruzada” o “fe”; los mismos que serán adoptados discursivamente por los militantes del fascismo hispano-conservador de FET-PR tanto a través de su órgano oficial (*Avance*) como a través de distintas asociaciones de San Juan.

---

<sup>45</sup> Lima de Grecco, op. Cit, 95.

<sup>46</sup> Toni Morant i Ariño: «Las relaciones entre Falange, la Iglesia Católica y el nacionalsocialismo, 1933-1945», *Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 2014, 7. \*Microsoft Word - Texto MORANT 12.6.2014.docx (ucm.es).

No cabe duda que, de manera significativa, el estallido de la Guerra Civil en España acrecentó la división de la colonia española de Puerto Rico en dos culturas políticas antagónicas. Por un lado, los militantes de la cultura política del fascismo hispano-conservador, particularmente presente en el “grupo español” radicado en San Juan; por otro, los que apoyaban la cultura política republicana-española<sup>47</sup>. Esta división propició conflictos entre los mismos, pues competían de diversas maneras por establecer sus propios discursos través de distintos espacios culturales y políticos.

A pesar de que hubo una recepción a medias del régimen republicano en las asociaciones españolas bajo estudio, la guerra civil representó una ruptura discursiva ya que se adoptó un fuerte componente falangista en los directivos de estas. Según Jaime M. Pérez Rivera, estas hicieron lo posible por “acomodarse con el nuevo régimen republicano, al menos que estalló la rebelión de los nacionales, lo cual significó la adopción de una nueva actitud o la expresión de sentimientos políticos más genuinos”<sup>48</sup>.

A tan solo diez meses de la firma del gobernador Blanton Winship que cedía el solar, radicado en el barrio de Puerta de Tierra, el 17 de febrero de 1935 se inauguró Casa de España con la presencia de la élite sanjuanera. Breves discursos fueron pronunciados por dicho gobernador; el presidente del senado, Rafael Martínez Nadal; el alcalde de la capital, Jesús Benítez Castaño; el líder de la colonia española y expresidente de la Casa de España, Manuel González Martínez; y el presidente de la Junta Central de la Casa de España, Miguel Such.

---

<sup>47</sup> Siguiendo a Jorge Vilches, la cultura política republicana descansa en la contraposición del ansia popular por la libertad y, por otro, la tendencia “natural” del Trono o la Corona al absolutismo. Ver de su autoría «Los republicanos e Isabel II: el mito del trono contra el pueblo (1854-1931)» *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 18 (2007): 231-253.

<sup>48</sup> Pérez Rivera, «La Guerra Civil, los exiliados republicanos españoles y la reconceptualización de lo ‘español’...», 46.

Este último fungía como vicepresidente de una de las compañías de transporte mercantil, particularmente la producción azucarera, y de pasajeros más importantes entre el Caribe y Estados Unidos: la Bull Insular Lines<sup>49</sup>. Además, fue cónsul japonés honorario en San Juan; presidente de la llamada White Star Bus Line (transportación terrestre); y presidió la Comisión de la Policía Insular de Puerto Rico<sup>50</sup> en aras de sofocar los procesos huelgarios en las industrias que este dirigía.

No obstante, se debe tener en cuenta que el gobernador, quien firmó el proyecto de ley el 12 de abril de 1934, no fue el único interesado en perpetuar el legado colonial-español a través de esta Casa. De igual forma, hubo un apoyo unánime por parte de la legislatura puertorriqueña. A través de la resolución conjunta número 31 del Senado insular, ambos cuerpos legislativos, presididos por el mencionado Martínez Nadal (Senado) y Miguel A. García Méndez (Cámara), aprobaron ceder el solar a la junta de esta asociación<sup>51</sup>. Aparte del solar, sería interesante saber si la propia legislatura destinó los fondos para construir la misma, cuyo costo ascendió los \$140,000, sin contar las donaciones como los muebles regalados por empleados de la propia Bull Insular Lines de Puerto Rico y Santo Domingo<sup>52</sup>.

En la primera directiva de esta asociación, luego de inaugurado el edificio, figuran futuros partidarios del fascismo hispano-conservador; por ejemplo, Francisco Ballester (contador), Leopoldo Martínez Ochoa (vicecontador), José Pérez Losada (secretario), Secundino

---

<sup>49</sup> Rafael Ángel Simón Arce, *'Volverán banderas victoriosas...'* *Historia de Falange en Puerto Rico (1937-1941)* (San Juan: Publicaciones Gaviota Inc., 2019), 73.

<sup>50</sup> *Ibid*, 74.

<sup>51</sup> Eliseo Combas Guerra, "La Casa de España en Pto. Rico inaugura hoy su hermoso domicilio de la Avenida Ponce de León", *El Mundo*, 17 de febrero de 1935, p. 9.

<sup>52</sup> *Idem*.

Lozana (uno de los vocales) y Romualdo Real (otro de los vocales)<sup>53</sup>. El inicio del conflicto civil en España, y la muerte del líder falangista José Antonio Primo de Rivera el 20 de noviembre de 1936, supuso nuevas interrogantes en cuanto al futuro de su partido.

Una de ellas sería: ¿quién liderará la Falange Española y de las JONS y sus ramificaciones internacionales? Teniendo en cuenta que el proyecto de este competía simultáneamente con otras culturas políticas, como el nacionalcatolicismo<sup>54</sup>, su programa y dirección fue asumida por uno de los generales que propiciaron el conflicto civil traumático: Francisco Franco. Este fue nombrado “Jefe Nacional de la Falange” y se hizo cargo de la organización de las jefaturas locales, regionales, y luego de las delegacionales nacionales<sup>55</sup>. FE-JONS competía ideológica y políticamente con sectores (como la CEDA) que apoyaban el restablecimiento y la intervención de la iglesia católica en asuntos políticos de relevancia, tales como la educación pública. Esta última tuvo una importancia significativa para aquellos que defendían el establecimiento del “Nuevo Estado”, pues sería uno de los vehículos para lograr el adoctrinamiento de los postulados que la retórica franquista buscaba imponer. En particular, el confesionalismo católico, el ultranacionalismo, la negación de la pluralidad cultural, entre otros<sup>56</sup>.

A pesar de las diferencias políticas entre las distintas ideologías aglutinadas bajo la jefatura de Franco, esto no impidió la mutua colaboración entre las mismas ya que el nacionalcatolicismo, más aún bajo la dirección de este, intervino en el credo revolucionario del

---

<sup>53</sup> Eliseo Combas Guerra, “La Casa de España en Pto Rico inaugura hoy su hermoso domicilio de la Avenida Ponce de León”, *El Mundo*, p. 12.

<sup>54</sup> De Lima Grecco, 96.

<sup>55</sup> Aníbal Salazar Anglada, *Puerto Rico y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* (Madrid: Punto de Vista Editores, 2022), 87.

<sup>56</sup> Ramón Arnabat Mata, «La represión: el ADN del franquismo español», *Cuadernos de Historia*, núm.39, (2013): 38.

falangismo. Como muestra de ello, el embajador alemán de Madrid Welczeck mostraba una preocupación particular: la absorción, por parte de la iglesia católica y sus defensores (Gil Robles principalmente), del fascismo hispano-revolucionario, gestado principalmente por Ramiro Ledesma Ramos, para conformar uno menos radical y más católico<sup>57</sup>. Por lo tanto, durante el primer franquismo hubo una convergencia de ideologías políticas “contrapuestas” (tradicionalismo, autoritarismo, falangismo revolucionario y católico, entre otros) que posibilitaron un frente común contra el catalogado “terror rojo” dentro y fuera de España.

Por esta razón, el historiador Julián Sanz considera que hubo una fuerte tendencia hacia una hibridación y sincretismo de “(...) a variety of fascist and national-Catholic, “revolutionary” and traditional content, where religion acquired a major role, givin rise to the legitimizing myth of the *Crusade* and the strengthening of Catholic elements within Falangists discourse”<sup>58</sup>. En el caso de Puerto Rico, este tipo de fascismo, el hispano-conservador, se acogió en círculos conservadores y letrados altamente dominados por la élite española y puertorriqueña. La adopción de preceptos falangistas en el plano local se dio mayormente durante el conflicto civil español y el periodo que comprende parte de la Segunda Guerra Mundial (1939-1941); un periodo que, según Saz Campos, constituye “el punto más alto en cuanto a la fascistización del régimen. Podría decirse que en estos momentos *la fachada* es por completo, o casi, fascista”<sup>59</sup>.

Según este, la dictadura franquista descansó en la derrota del partido fascista (FE-JONS) y el éxito de sectores de la derecha española (sectores de la CEDA, tradicionalistas o monárquicos), los cuales tomaron del fascismo “todo lo que éste aportaba como técnica

---

<sup>57</sup> Toni Morant i Arino, «Las relaciones entre la falange, la iglesia católica y...», 10.

<sup>58</sup> Julian Sanz, «A Fascism That Came to Stay?...», 195.

<sup>59</sup> Ismael Saz Campos, «El primer franquismo», *Ayer*, núm. 36 (1999): 213

contrarrevolucionaria, actualización antidemocrática y modelo institucional de Estado autoritario”<sup>60</sup>.

### III. La conformación de una nueva identidad política fascista en San Juan

Fueron varios los puertorriqueños y españoles, algunos radicados en San Juan, que presenciaron el inicio de lo que eventualmente se quiso dar a conocer, por parte del bando rebelde, como una “Cruzada” frente a los “apátridas”. Este hecho marcaría y contribuiría, de manera significativa, a asumir un compromiso político a favor o en contra del republicanismo español<sup>61</sup>. Entre estos, se encontraban intelectuales como Romualdo Real (cofundador del periódico *El Mundo*), y comerciantes como la familia Serrallés (dueños de la destilería Don Q) o Manuel González Martínez (codueño de la “Central Carmen” de Vega Baja con Eduardo Giorgetti)<sup>62</sup>; cada uno de ellos apoyará, en mayor o menor grado, el fascismo hispano-conservador .

Uno de los más comprometidos letrados con la doctrina falangista fue el secretario de las tres principales asociaciones españolas de San Juan (Casa de España, Casino Español y Auxilio Mutuo): José Pérez Losada. Su amplio activismo en la vida literaria hispana le valió un amplio reconocimiento local e internacional, particularmente en España, desde múltiples esferas sociales. De hecho, la participación que tuvo en el Congreso de Ultramar celebrado en España (1923) le trajo la felicitación personal del Rey Alfonso XIII; incluso, antes de su muerte (23 de septiembre de 1937), el Dr. Carlos M. De Castro, alcalde de la capital que recibirá meses luego a los alemanes nazis, tuvo la intención de declararlo hijo adoptivo de San Juan por sus crónicas del

---

<sup>60</sup> Ibid, pp. 205-6.

<sup>61</sup> Para una mayor profundización sobre el republicanismo, ver el artículo de Ángel Duarte y Pere Gabriel «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?», *Ayer*, núm. 39 (2000): 11-34.

<sup>62</sup> Luis A. Ferrao Delgado, *Puertorriqueños en la guerra civil española. Prensa y testimonios 1936-1939* (San Juan: La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2009), 8.

“San Juan que yo amo”<sup>63</sup>. Ante su muerte, el futuro jefe provincial de la FET-PR, el puertorriqueño Alfonso Miranda Esteve, comentó en el número 17 de la editorial *Avance* lo siguiente:

“Pero su espíritu vigilante en los luceros, aguardando ansioso el Amanecer prometido de la España Imperial, el resurgimiento glorioso del sentido de hispanidad perdido, o mejor, dormido en los pueblos de América, guía con sus luces y sus ejemplos nuestros pasos en esta senda de amarguras y a veces de incomprensión por la que comprendemos es necesario pasar antes de alcanzar nuestro triunfo definitivo”<sup>64</sup>.

En efecto, los militantes de la Falange Española buscaban el resurgir de una nueva hispanidad católica-conservadora, pero rejuvenecida desde lo que catalogaron como una “revolución nacionalsindicalista”. En San Juan, Alfonso Esteve será uno de los representantes de esta corriente política. Cabe resaltar que el alto grado de catolicismo envuelto en el fascismo hispano-conservador no inhibió su carácter violento, antidemocrático e imperialista. Por el contrario, estas características, propias también de regímenes totalitarios como el italiano o alemán, atrajo diversos sectores de la sociedad española y puertorriqueña en Puerto Rico, particularmente a los letrados y la élite comercial. Según Allan Chase, una de las primeras voces más críticas del falangismo en Puerto Rico fue el padre dominico Martín Bernstein, a través de su semanario *El Piloto*. Este denunció:

“En España hay fascismo. Allí se le llama falangismo o nacionalsindicalismo. Ya hemos dicho... que el falangismo español debe ser condenado también desde un punto de vista católico. El falangismo es incompatible con la ideología cristiana. El falangismo como sistema tiende hacia

---

<sup>63</sup> Manuel Gómez Rivera, “José Pérez Losada: vida y obra”, Tesis de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 48.

<sup>64</sup> Alfonso Miranda Esteve, “Editorial”, *Avance*, 15 de octubre de 1937, núm. 17, p.1

lo que se llama totalitarismo. Poder absoluto del Estado (...) Fomentando la violencia, fomenta el odio; odio insano contra judíos, masones, etc.”<sup>65</sup>.

Esta violencia y agresividad discursiva eran características que no podían desligarse de la identidad de ser “un buen fascista”, mentalidad que estuvo presente años antes del registro oficial de la Falange Española Tradicionalista de Puerto Rico (FET-PR) el 8 de octubre de 1938. A solo dos meses del estallido civil, el vicecónsul español de la república en Puerto Rico, Jacinto Ventosa, fue amenazado por un militante y defensor de la FE-JONS llamado Carlos López de Tord. Este licenciado tenía un “vicio de imparcialidad” que, según él, aún conservaba de su etapa republicana, pero tratará de “curarse” para llegar a ser “un buen fascista”<sup>66</sup>.

Esta metamorfosis ideológica y política fue recurrente, pues varios promotores del fascismo hispano-conservador en Puerto Rico fueron anteriormente republicanos. Este fue el caso del ya mencionado Romualdo Real, autor del libro *Llamas y glorias de la España eterna* (1938). De igual forma, Francisco Cerdeira, fundador de la revista falangista de Ponce *Cara al Sol* y acusado de acometimiento grave contra el vicecónsul mencionado; entre otros. A su vez, de Tord le exigía a Ventosa, de manera amenazante, que abandonase su oficina en San Juan en un plazo de 24 horas. En palabras suyas:

“Pero me estoy desviando de mi objetivo que no es otro que conminarle para que abandone pronto sus oficinas y sepa que de no hacerlo dentro del tiempo que le hemos señalado [24 horas], la Falange entera se trasladará a San Juan y usted y sus muebles saltarán por las ventanas, que es lo más expeditivo que conocemos *dentro de nuestra filosofía fascista*”<sup>67</sup>.

---

<sup>65</sup> Cita tomada de Allan Chase en *Falange. El Ejército Secreto del Eje en América* (La Habana: Editorial Caribe, 1943), 141.

<sup>66</sup> El Mundo, “Carta para el vicecónsul Ventosa”, *El Mundo*, 25 de septiembre de 1936, p. 6.

<sup>67</sup> Idem. El énfasis y paréntesis es nuestro.

Ahora bien, ¿de qué “Falange” habla de Tord? Este pretendía la disponibilidad del consulado exclusivamente para “nuestro ilustre jefe don Elpi, caudillo máximo de la Falange Española que hemos creado en Ponce”<sup>68</sup>. Más bien, se refería a Elpidio de Mier (1865-1939), un letrado español que, tras ser excomulgado en España por haber criticado el catolicismo y la monarquía, llegó a Puerto Rico en 1899 convirtiéndose al protestantismo. No obstante, su antiamericanismo fue producto de la exclusión, por parte de los estadounidenses, de las misiones protestantes llevadas a cabo desde 1898.

La adhesión a la causa falangista-conservadora requeriría un compromiso con la erradicación de todo elemento considerado “anticatólico” tanto en Puerto Rico como en España. Por lo tanto, la violencia que se pregonaba en los círculos militares y fascistas de España era admirado y asimilado, discursiva y políticamente, por varios simpatizantes locales como el mencionado de Tord. También, este último reproducía un discurso en el cual se mantiene una visión patriarcal de la mujer en tanto que facilitadora de los preceptos fascistas. Este decía:

“No irán nuestras mujeres [a ocupar e imponerse en las oficinas del consulado de San Juan] porque están muy ocupadas haciendo hilas para los heridos y bordando primorosamente una bandera fascista que en no lejana fecha llevaremos a España. Sí señor, a España irá pronto la Falange Española de Ponce a ofrecer su valiosa ayuda y la de su Jefe al Gobierno de Burgos<sup>69</sup>.”

Por lo tanto, de Tord, y otros partidarios de esta cultura política, buscaban reproducir el modelo femenino franquista-conservador cuya antítesis era el esbozado por los sectores

---

<sup>68</sup> Idem. Esto contrasta con la aseveración hecha por el historiador Simón Arce en cuanto a la fundación de la Falange Española en Ponce (1938) y la dirección de esta en manos de Galo Hernández. *Volverán banderas victoriosas...*, 328.

<sup>69</sup> Idem. El paréntesis es nuestro.

republicanos o de izquierda en España: el de una mujer crítica y reflexiva con un alto grado de libertad para decidir en asuntos políticos de importancia<sup>70</sup>.

### **Permisividad estadounidense**

Por otro lado, Puerto Rico tenía una particularidad de suma importancia para Franco y sus seguidores: la presencia de una colonia española altamente acaudalada, arraigada y comprometida con un hispanismo conservador. Incluso, la condición político-colonial de Puerto Rico también representará un factor atractivo para los militantes falangistas de España. Esto último no es de menor importancia ya que uno de los objetivos primordiales del bando rebelde, desde el inicio del conflicto civil, era justificar su causa en aras de ser reconocidos como gobierno legítimo por el congreso de los Estados Unidos.

La existencia de autoridades estadounidenses ocupando y controlando los cargos más importantes de la isla (la gobernación, las aduanas, y todo lo relacionado con lo militar) representará una oportunidad distintiva frente a otros países caribeños y latinoamericanos. Partiendo de esta premisa, se entiende la actitud hostil de este individuo contra el vicecónsul Ventosa, pues este cargo mantenía comunicación directa con las autoridades en Washington. Además, de Tord reconocía las “bélicas cualidades de nuestro Jefe [Elpi]”, futuro miembro de la Falange local de Ponce, y la importancia de una representación diplomática falangista en la esfera federal. Sobre lo último, este arguye lo siguiente:

“Veo en una carta suya que acaba de publicarse, que usted cree que sólo el Gobierno de Washington tiene poder para desplazarle a usted del sitio que ocupa. Vaya una dificultad que usted nos quiere crear. Ahora que se viaja rápidamente en avión, mandaremos a nuestro ilustre

---

<sup>70</sup> Jesús de Juana López y Julio Prada Rodríguez, *Nuevas perspectivas en el estudio de la mujer durante el franquismo*, (Madrid: Sílex, 2017), 231.

Jefe a Washington y en un santiamén, sutil diplomático que él es, convencerá a Roosevelt que debe reconocer al Gobierno de Burgos”<sup>71</sup>.

A pesar del deseo, al parecer de algunos ponceños, de imponer otro cónsul como don Elpi en San Juan que no fuese Ventosa (o un republicano), dicha gestión estaría encargada de la Junta Técnica del Estado creada por el bando sublevado y liderada por Franco en octubre de 1936. Para sorpresa de pocos, esta entidad asumió el papel de imponer un representante “oficial” del gobierno sublevado en Puerto Rico el 10 de diciembre de 1936 con el aval y flexibilidad del gobierno insular regido por Winship.

El secretario de relaciones exteriores de dicha Junta, Francisco de Asís Serrat Bonastre, nombró a uno de los mayores promotores de la cultura política del fascismo hispano-conservador en el país: Dionisio Vicente Trigo y Marcos (1879-1938). El 9 de diciembre de 1936, Trigo recibió el siguiente cable, firmado por Serrat, desde Salamanca: “Don Dionisio Trigo: In recognition of your merit and your patriotism, the National Government has decided to confer upon you the position of consular representative in that island. Cordial greetings. Serrat”<sup>72</sup>. No es de extrañeza el que haya sido designado como diplomático del Gobierno de Burgos en Puerto Rico, pues era uno de los representantes más importantes de la colonia española de Puerto Rico.

Llegando a Puerto Rico a finales del siglo XIX, de la provincia de Badajoz (Extremadura, España), contrajo matrimonio (1905) con Belén Sarah Orbeta y Miranda<sup>73</sup>, hermana del jefe de la policía insular, Enrique de Orbeta. En el mismo año, presidió una de las compañías de vapores más longevas e importantes de San Juan, Sobrinos de Izquierdo Inc., y fue

---

<sup>71</sup> El Mundo, “Carta para el vicecónsul Ventosa”, *El Mundo*, 25 de septiembre de 1936, p. 18.

<sup>72</sup> Centro de Investigaciones Históricas. Colección Ruby Black. Caja 2, XI. Doc. 177e.

<sup>73</sup> Dionisio Trigo y Marcos, “Puerto Rico, registros parroquiales, 1645-1969”, Dionisio Vicente Trigo Marcos (1879–1938) • FamilySearch, p. 6.

agente de otra línea mercante de gran relevancia llamada “Red ‘D’ Line”. Esta última, como la compañía de vinos Pedro Domecq, fueron representadas por Trigo (agente) y formaron parte de aquellos comercios que apoyaron la primera revista falangista de la FET-PR en San Juan: *Avance* (1937-1940)<sup>74</sup>.

Su influencia política fue significativa debido a su presencia en múltiples asociaciones españolas, instituciones económicas, y representaciones políticas. Por ejemplo, fue vicecónsul honorario de la república española en Puerto Rico en el mismo año que presidió la Casa de España (1933); vicepresidente de la Cámara Oficial Española de Comercio desde el inicio de la guerra civil española hasta su muerte (1938); cónsul de Portugal en Puerto Rico; consejero y accionista del Banco Popular; entre otros cargos<sup>75</sup>. A su vez, formó parte de la directiva de accionistas de compañías como la Porto Rico Telephone Company, propietaria a su vez de la WKAQ<sup>76</sup>.

Por otra parte, la “neutralidad” que asumió el congreso norteamericano, con respecto a la contienda civil española, no fue un impedimento para que las principales autoridades estadounidenses en Puerto Rico apoyasen la cultura política fascista de manera implícita. Manteniendo la cordialidad con las autoridades coloniales, estrategia política utilizada por las asociaciones españolas locales desde finales del siglo XIX, la élite española y falangista logró intervenir en espacios políticos de importancia. Tanto Dionisio Trigo como Miguel Such desarrollaron buenas relaciones con el jefe de las fuerzas armadas norteamericanas en Puerto Rico, el coronel John W. Wright, y el gobernador Blanton Winship.

---

<sup>74</sup> Ver sus respectivas promociones en la revista *Avance*, 31 de marzo de 1937, pp. 33-4.

<sup>75</sup> El Mundo, “El gobierno de la República española nombra Vicecónsul honorario de España en Puerto Rico a don Dionisio Trigo”, *El Mundo*, viernes 26 de mayo de 1933, p. 6.

<sup>76</sup> Simón Arce, «Volverán banderas victoriosas...», 319.

Ambos no solo apoyaron las actividades hispano-fascistas que se desarrollaron en asociaciones como Casa de España, sino que reconocieron la imposición de Trigo como el representante de Franco, o del gobierno “nacional”, en Puerto Rico<sup>77</sup>. A pesar de que el estatuto federal impedía la representación consular extranjera, en suelo estadounidense, sin previa notificación al secretario de Estado, estatuto violentado por Dionisio Trigo, la impunidad que gozaba este y demás partidarios en la isla fue definitiva. Este no solo utilizó su posición como cónsul del “gobierno nacional” con fines propagandísticos y diplomáticos. Por el contrario, aprovechó la oportunidad que representó la simpatía de las autoridades insulares más importantes para recaudar dinero y comprar armas que se destinarían al ejército franquista en España<sup>78</sup>.

Para ser más precisos, y según Chase, el dinero recaudado por Trigo se dirigió a “las fuerzas fascistas de España”<sup>79</sup>. En efecto, y según el informe rendido (1942) por el director del FBI, John Edgar Hoover, el capítulo de la Falange en Puerto Rico recaudó y donó, entre el verano de 1936 hasta noviembre de 1937, más de 600,000 dólares para el ejército franquista. En concreto: \$400,000 en dinero; \$100,000 para la adquisición de aviones; \$2,000 para las ciudades devastadas; \$2,000 para la construcción del crucero “España”; y \$25,000 para medicinas<sup>80</sup>. A su vez, la Cámara Oficial Española de Comercio (San Juan) envió sobre \$10,000 dólares para la construcción de la “Nueva España”<sup>81</sup>. En contraste, republicanos como el vicecónsul Ventosa tuvieron menor visibilidad mediática e influencia política frente a los sectores que apoyaban a Trigo y el falangismo.

---

<sup>77</sup> Centro de Investigaciones Históricas, Colección Ruby Black, 04 de septiembre de 1937, caja 2, XI, doc. 177.

<sup>78</sup> Centro de Investigaciones Históricas, Colección Ruby Black, caja 2, XI, doc. 177d.

<sup>79</sup> Chase, *Falange...*, 134.

<sup>80</sup> Centro de investigaciones Históricas, Col. PCJP, caja 2, cart. 4, núm. 1<sup>a</sup>, p. 4. Esto contrasta con la aseveración hecha por Simón Arce, pues este considera que dicha cantidad se envió entre 1937-1941. No obstante, según el mismo autor, esta cifra representó entre un 10% o 20% del total de recaudos por el ejército franquista (224 a 410 millones de pesetas). Ver *Volverán banderas victoriosas...*, 8.

<sup>81</sup> Idem.

Chase comenta que, a diferencia del mencionado vicecónsul, Trigo participaba con regularidad a los actos oficiales que se efectuaban en la Fortaleza, Palacio donde residía el gobernador estadounidense<sup>82</sup>. Además, la permisividad de Winship no solo radicaba o se reflejaba a través del reconocimiento (ilegítimo) y la acogida de un representante de Franco y la Falange en San Juan. También, y en tiempos en que la República era el único gobierno reconocido por el presidente Roosevelt, otros partidarios de esta cultura política fascista eran bienvenidos a las oficinas de dicho gobernador y participaban activamente en la vida política<sup>83</sup>, siendo uno de ellos el naviero Miguel Such.

Este español fue nombrado por el propio Winship como presidente del Comité Ejecutivo del Carnaval “Ponce de León” (1937) y también reconoció al jefe de la Policía Insular, Enrique Orbeta, luego de haber conferenciado con el gobernador en La Fortaleza, como “un gran amigo” suyo<sup>84</sup>. Este último, exprofesor de ciencias militares en la Universidad de Puerto Rico, fue nombrado a dicho puesto por Winship luego del ajusticiamiento por dos jóvenes nacionalistas, como respuesta a la Masacre de Río Piedras (1935), del coronel y jefe de la Policía Insular en aquel entonces: el coronel Francis Riggs<sup>85</sup>. Estas relaciones amistosas y cordiales, tanto con el jefe ejecutivo como con el jefe de la policía, le dieron al presidente de la Casa de España, sus socios y propietarios, la libertad de expresar sus entusiasmos totalitarios sin ningún inconveniente legal.

---

<sup>82</sup> Chase, 137.

<sup>83</sup> Pueblos Hispanos, “La defensa civil de Puerto Rico en manos de Falange Española”, *Pueblos Hispanos*, CIH, 10 de julio de 1943, p. 9.

<sup>84</sup> El mundo, “Such conferenciará con el Coronel de la Policía”, *El Mundo*, 2 de noviembre de 1937, p. 16.

<sup>85</sup> José Manuel Dávila Marichal, *Organizando la revolución: el Ejército Libertador del Partido Nacionalista de Puerto Rico y la insurrección nacionalista de 1950* (San Juan: Ediciones Laberinto, 2022), 166.

La legitimación y protección que asociaciones como la mencionada recibieron por parte de algunas autoridades insulares de importancia, contrasta con el sentido de inseguridad que percibían otros sectores de la sociedad. Este fue el caso del dueño del periódico *El Imparcial*, Antonio Ayuso Valdivieso, un reconocido abogado que llegó a presidir el Partido Nacionalista hasta 1930. Tras la explosión de una de las oficinas de dicho periódico con bombas dinamitas, el sentido de desconfianza hacia las autoridades policíacas, encabezadas por Enrique Orbeta, acrecentó.

Por medio de un cable, el cual expone la clara filosofía falangista puesta en práctica, Ayuso le comunicó a Rubby Black: “Police have publicly threatened to assassinate our editor and continue in service being withwashed by chief Orbeta regardless our protest stop most formally protest state of insecurity in the island fostered by local administration policy...”<sup>86</sup>. Cabe mencionar que la cercanía entre la policía insular y las asociaciones españolas también se nutrieron por medio de donaciones. Así, a petición del jefe de Distrito de la Policía Insular, Rafael B. Díaz, el CESJ decidió donar cincuenta dólares al Fondo de Socorro de la Policía Insular para los familiares y “miembros necesitados de este cuerpo policiaco”<sup>87</sup>.

### **Asociaciones, prensa y universitarios falangistas**

Como bien se ha mencionado, la Casa de España fue el lugar de encuentro por excelencia para los militantes del fascismo hispano-conservador. En el mismo, convergieron mayormente españoles comerciantes y puertorriqueños destacados en posiciones políticas de importancia. Estos encuentros se podían concretizar a través de actividades culturales que organizaba la

---

<sup>86</sup> CIH, Colección Ruby Black, Caja 2, XI, doc. 6b.

<sup>87</sup> Casa de España en Puerto Rico, Casino Español de San Juan, acta de la Junta Ordinaria celebrada el día 08 de febrero de 1939, p. 133.

directiva o las asambleas generales que llevaban a cabo los socios propietarios. Un ejemplo de este último fue la celebrada en febrero de 1937, la cual tenía un motivo “especial” para los involucrados: la lectura de una carta de agradecimiento enviada por el general Francisco Franco tanto a los líderes de la colonia española como a las asociaciones que dirigían.

Al dar por terminada la lectura de la carta, el puertorriqueño José Fidalgo Díaz, futuro secretario (1941) del Comisionado del Interior del gobierno local, Sergio Cuevas, exclamó el primer “Viva España” y “Viva Franco”; incluso, se aprobó enviar un cablegrama de salutación y adhesión a dicho general<sup>88</sup>. Esta adhesión no solo se dio por parte de las dos principales asociaciones españolas de la capital (Casino Español de San Juan y Casa de España), sino que el Auxilio Mutuo también se solidarizó con el gobierno de Franco. Según Consuelo Naranjo, esta solidaridad se llegó a concretizar a través del recogido y envío de donaciones entre sus socios<sup>89</sup>. No es rareza el posicionamiento falangista de esta asociación ya que varios de los socios que conformaban su Junta eran partidarios de esta cultura política.

Algunos de ellos fueron: el futuro secretario político de la FET-PR y miembro de la Junta Directiva Central de Casa España, Leopoldo Martínez Ochoa; el mencionado representante de Franco y la Falange Española en Puerto Rico, Dionisio Trigo; el comerciante y jefe de la Falange en Ponce, Francisco Ballester, entre otros<sup>90</sup>. Incluso, muchos de estos, como Romualdo Real, se trataban en el Sanatorio Español del Auxilio<sup>91</sup> o en las consultorías de esta asociación que también se hallaban en el edificio de Casa de España. Asimismo, José Fidalgo formó parte de la

---

<sup>88</sup> Los Quijotes, “Puerto Rico y los Españoles de Ayer y Hoy”, *Los Quijotes*, 24 de diciembre de 1941, pp. 31-2.

<sup>89</sup> Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig Samper, «La llegada del exilio republicano español a Puerto Rico: solidaridad y reconocimiento en un proyecto cultural», en *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*, coord. por Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robatto (Madrid: Ediciones Doce Calles, 2011), 78.

<sup>90</sup> José M. García Rodríguez, *Sociedad Española de Auxilio Mutuo: los años decisivos*, (San Juan: Sociedad Española de Auxilio Mutuo y Beneficencia de Puerto Rico, 1998), 626.

<sup>91</sup> Avance, “Don Romualdo Real”, *Avance*, 15 de enero de 1938, p. 15.

élite sanjuanera que se identificaba con los postulados de la revista *Avance*, pues fungió como uno de sus vocales. En esta promocionaba su compañía, la Ferretería Fidalgo, cuyos establecimientos se encontraban en Carolina, Canóvanas y Río Grande. A su vez, según el censo de 1940, su esposa, Belén Colón de Fidalgo, trabajaba como oficinista en el gobierno insular<sup>92</sup>.

Otro de los puertorriqueños que más se destacaron como acérrimos defensores del catolicismo y, tras el estallido del conflicto civil, como uno de los más fervientes fascistas hispano-conservadores, fue el joven universitario y futuro presidente del Ateneo Puertorriqueño Eladio Rodríguez Otero (1919-1977). Su desenvolvimiento político-falangista se debió a una influencia directa de su progenitor: Eladio Rodríguez Portela. Este último, se destacó como comerciante-almacenista riopedrense de materiales de construcción, particularmente la madera, y no desaprovechó la oportunidad de apoyar la cultura política fascista promocionando su compañía a través de la revista *Avance*<sup>93</sup>.

Por su parte, Rodríguez Otero, estudiante también afiliado al Casino Español de San Juan, consideraba la ideología falangista como “el pensamiento de avanzada”<sup>94</sup>. Esta percepción la compartían varios estudiantes de la Universidad de Puerto Rico cuya colaboración no se limitó a la afiliación de la Falange local. Por el contrario, participaron activamente en la promoción y divulgación de dicha cultura política, dominada por una violencia discursiva y un antiparlamentarismo democrático agresivo.

En la obra “*Volverán banderas victoriosas...*” *Historia de Falange en Puerto Rico (1937-1941)*, Simón Arce expone la presencia en dicha universidad de un “Comité Universitario

---

<sup>92</sup> Censo decimosexto de los Estados Unidos: 1940, [Ancestry.com - 1940 United States Federal Census](https://www.ancestry.com)

<sup>93</sup> *Avance*, “La Bandera Española Gualda y Roja”, *Avance*, 15 de abril de 1937, p. 20.

<sup>94</sup> Eladio Rodríguez Otero, “Falangistas y Carlistas”, *El Mundo*, 16 de junio de 1937, p. 12.

Pro Nacionalistas Españoles” que se centró en labores de propaganda y en atraer nuevos afiliados a la Falange local<sup>95</sup>. Entre los miembros de este se encontraban estudiantes como Rodríguez Otero y Alfonso L. García Martínez. Este último redactó varios artículos en el órgano oficial falangista *Avance*, entre los que se destaca “Una Tolerancia muy Singular” por la distinción y comparación que establece entre la libertad política y la esclavitud nacional. Lo argüía de la siguiente forma:

“Hay que destruir la falsa leyenda de la libertad durante la República Española. Esa libertad nunca existió sino para encubrir bastardías y traiciones. Y, por último, recordemos que no puede uno sentirse libre en una patria esclava. La verdadera libertad la ofrece a los españoles el estado Nacional Sindicalista. ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!”<sup>96</sup>.

Según Salazar, estudiantes católicos como estos fueron considerados el foco propagandista de mayor importancia en la Universidad de Puerto Rico<sup>97</sup>, especialmente para el Delegado de Prensa y Propaganda de FET-PR Alberto Durán. Este mantuvo comunicación con el Secretario General de Intercambio y Propaganda Exterior, Joaquín Rodríguez de Gortazar, en el que le llegó a informar sobre las labores de propaganda en la UPR y que esperaba “hallar en ella un buen núcleo de Falangistas, *simpatizantes*”<sup>98</sup>; específicamente, un buen núcleo de puertorriqueños que, por cuestiones jurídicas-coloniales, eran “ciudadanos estadounidenses”. Este comité universitario también se encargó de combatir las actividades culturales tildadas de “apátridas” o “antiespañolas” que se efectuaron en dicha universidad por aquellos que simpatizaban con el republicanismo español, como la conferencia ofrecida por Ángel Lázaro

---

<sup>95</sup> Simón Arce, 277.

<sup>96</sup> Alfonso L. García, “Una Tolerancia muy Singular”, *Avance*, 15 de enero de 1938, núm 2, pp. 1-2.

<sup>97</sup> Aníbal Salazar Anglada, *Puerto Rico y la guerra civil española*. La voz de los intelectuales (Madrid: Punto de Vista Editores, 2022), 100.

<sup>98</sup> Cita tomada en Arce, 276.

sobre Benito Pérez Galdós<sup>99</sup>. Asumiendo una posición política conservadora, Rodríguez Otero decía:

“(…) nosotros los universitarios puertorriqueños de ideología derechista, al igual que nuestros hermanos de la Península, somos netamente nacionalistas porque creemos que la justicia social es algo que se practica hoy día en el campo nacional y porque vemos en un futuro no muy lejano el amanecer de una nación en donde las fuerzas productivas se fundan dentro del más puro sentido cristiano de la vida”<sup>100</sup>.

Este continuaba diciendo: “Nosotros somos tradicionalistas porque incorporamos ese espíritu castizo de la Vieja España y lo hemos acrisolado serenamente en el nuevo estado. (...) Y si ser tradicionalista es ser antiprogresista y reaccionario, benditos nombres que nos apartan cada vez más de esa chusma inconsciente que habita la España Roja”<sup>101</sup>. El interés por mantener relaciones estrechas que posibilitaran una influencia de las asociaciones españolas, baluarte del falangismo, hacia la UPR no se da en el vacío. Por el contrario, asociaciones como la Casa de España colaboraron con esta por medio de actividades académicas premiadas desde 1917: la otorgación de premios a las mejores obras relacionadas a la “Historia de la legislación española” (1917); y el auspicio de una medalla de oro otorgada en la clase de literatura española (década de 1920)<sup>102</sup>.

A su vez, profesores de la Universidad de Puerto Rico frecuentaban y figuraban como socios de honor en asociaciones como esta. El profesor Rafael W. Ramírez de Arellano, junto con el coronel John W. Wright, fueron nombrados socios de honor de Casa de España, el 28 de

---

<sup>99</sup> Avance, “A Propósito de un Folleto”, *Avance*, agosto de 1938, p. 11.

<sup>100</sup> Eladio Rodríguez Otero, “Alejandro Casona dicta una conferencia”, *Avance*, 15 de marzo de 1938, p. 2.

<sup>101</sup> Idem.

<sup>102</sup> Jaime M. Pérez Rivera, «El origen y desarrollo de la Casa de España...», 59.

febrero de 1937, por su devota actuación en la conservación de los monumentos españoles que guardan el “tono legendario” de la capital<sup>103</sup>. A su vez, su esposa, Lucile Kimerec de Arellano, también era profesora de dicha universidad y uno de sus hijos, Rafael, fungía como intérprete en la Corte Suprema de Puerto Rico<sup>104</sup>. Por ende, la propaganda falangista que se llevó a cabo en espacios públicos como la universidad riopedrense, con la ayuda de estudiantes simpatizantes como Otero, fueron parte de una estrategia de reclutamiento político. Esta debía diseñarse con la ayuda del Delegado Nacional del Servicio Exterior de la Falange: José del Castaño.

La editorial de la revista *Avance* publicó un artículo de este en el cual aclara que no se puede construir una “Nueva España” prescindiendo del elemento totalitario y revolucionario de la Falange Española. Esta percepción sobre la conexión que debe haber entre la FE-JONS y España se da precisamente en el contexto del decreto de unificación, entre tradicionalistas y falangistas, liderado por Francisco Franco en abril de 1937. De esta manera, se conformó el partido único Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS). Parte del artículo mencionado indicaba:

“No caben en un Movimiento totalitario de unificación completa de esfuerzos, creencias y voluntades, la existencia de partidos, disgregaciones ni divisiones de ninguna clase. Queremos la unificación de todos en una sola doctrina, un solo programa y un mando único”<sup>105</sup>.

Sin soslayar el sentido tradicional-católico que caracteriza, según él, al “español puro”, la redención de España dependía de un frente común (“Movimiento Nacional”) caracterizado mayormente por la aspiración de una revolución nacionalsindicalista liderada por Franco<sup>106</sup>. Por

---

<sup>103</sup> Casa de España en Puerto Rico, Junta General Ordinaria en San Juan, 28 de febrero de 1937, p. 103

<sup>104</sup> Censo Decimosexto de los Estados Unidos: 1940. [Ancestry.com](https://www.ancestry.com) - 1940 United States Federal Census.

<sup>105</sup> José del Castaño, “Falange es España”, *Avance*, agosto de 1938, p. 1.

<sup>106</sup> *Idem*.

lo tanto, la violencia discursiva, uno de los elementos más importantes de esta cultura política, no escinde de la religiosidad católica que muchos puertorriqueños y españoles defendían.

Todo lo contrario, ser partidario de la Falange local requerirá admitir un elemento imprescindible en el marco de la unificación política mencionada: su catolización y subordinación al “Nuevo Estado”<sup>107</sup>. La defensa de una hispanidad conservadora, y a la vez fascista, justificará una violencia discursiva particular contra el comunismo o cualquier ideología política que cuestionase el poder de la iglesia católica-franquista tanto en España como en Puerto Rico. Otero lo describe perfectamente en otro de sus artículos publicados en *Avance* titulado “Venceremos”. Este considera:

“La revolución fué el único medio que pudo escoger España para sacar de su suelo a los enemigos de Dios, del orden, de la moral y de toda la estirpe hispano (...) Venceremos porque tenemos hombres. Ellos tienen la escoria de todos los países europeos (...) Nosotros, por el contrario, tenemos lo más fluido de la juventud española. Tenemos la Falange y la inspiración del Ausente. Tenemos una juventud honrada y católica que creció amando a España bajo el símbolo de las flechas y el yugo”<sup>108</sup>.

Dicha defensa requirió un compromiso indisoluble con las figuras del ejército franquista de mayor relevancia, especialmente el general que se le ha adjudicado el inicio de la guerra fratricida española: Emilio Mola. A pocos días de su muerte, en junio de 1937, el Casino Español de San Juan dio lectura de un cable que fue contestado por Dionisio Trigo, quien se encontraba

---

<sup>107</sup> Ismael Saz Campos, «La larga historia del fascismo español: un caso de estudio», *Fascismos Iberoamericanos*, eds. Gabriela de Lima Grecco y Leandro Pereira Gonçalves (Madrid: Alianza Editorial, 2022), 77.

<sup>108</sup> Eladio Rodríguez Otero, “Venceremos”, *Avance*, 1 de enero de 1938, pp. 1-2.

en España, y firmado por el jefe del gabinete diplomático del cuartel general de Franco, luego Primer Introdutor de Embajadores en Burgos, José Antonio de Sangroniz<sup>109</sup>.

En este cable, dirigido por las “Sociedades hermanas” de San Juan (Cultural Española, Cámara de Comercio Española, Casa de España y Auxilio Mutuo), expresan lo “profundamente apenados” que se encontraron tras la muerte del general Mola. El mismo termina con un “¡Viva España!, ¡Viva su glorioso caudillo Franco!, ¡Viva el inmortal recuerdo del General Mola!”<sup>110</sup>. Esta veneración militar también se reflejó en otros países caribeños, con una importante colonia española-falangista que también controlaba gran parte del comercio de importación, como la República Dominicana.

Según Bernardo Vega, la Falange dominicana efectuó un funeral realizado en memoria del general Mola con la presencia de los cónsules de Alemania, Italia y Japón<sup>111</sup>. Generales como este representaban la violencia extrema y represiva contra el sistema democrático-liberal, los partidos políticos disidentes, y la tolerancia del pluralismo político; específicamente la diversidad cultural que se encontraba en los nacionalismos vascos y catalanes. Por ende, venerar la violencia militar que simbolizaba Mola, a través de expresiones como las vertidas por el CESJ tras su muerte, era defender y promocionar desde San Juan lo que Ramón Arnabat consideró “la política de depuración social anti-republicana”<sup>112</sup>. Este tipo de expresiones respondía a la internalización de la violencia política que el fascismo hispano-conservador y el franquismo

---

<sup>109</sup> Casa de España en Puerto Rico, CESJ, acta de la sesión celebrada el día 16 de junio de 1937, p. 93.

<sup>110</sup> Idem.

<sup>111</sup> Bernardo Vega, *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*, (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989), 372.

<sup>112</sup> Ramón Arnabat Mata, «La represión: el ADN del franquismo español», *Cuadernos de Historia*, núm 39 (2013): 49.

fomentaba; por lo que varios de sus militantes en Puerto Rico la adaptaron a sus condiciones culturales y políticas particulares.

Varios de estos consideraban los partidos políticos y las clases sociales como “desembradores” de la unidad nacional: fundamento utilizado para justificar la violencia física o discursiva contra cualquier elemento tildado de “antinacional” en la isla. Esto puede verse reflejado en Alfonso Rosselli, uno de los vocales de la revista *Avance*. Defendiendo la imposición de un nuevo Estado corporativo, autoritario y antidemocrático, decía: “Que aquel que traicione al Estado, que entorpezca su labor, que burle la fé que en él se deposite, le sea aplicada la sanción que se merece, que sea anulado por completo, o mejor aún, que sea aniquilado”<sup>113</sup>. Esta violencia discursiva se legitimó tanto en espacios privados, como las asociaciones españolas, como en instituciones públicas.

Como bien se mencionó, el gobernador Blanton Winship protegió los intereses de los mayores promotores de esta cultura política y, en efecto, permitió la entrada de esta en espacios como las escuelas públicas del país; en concreto, y según Jacinto Ventosa, concedió que los niños cantaran el himno franquista “Viva España” en estos espacios educativos<sup>114</sup>. Por ende, la captación de nuevos integrantes a las filas falangistas en San Juan no solo se dirigía necesariamente a jóvenes universitarios y élites-comerciantes a través de actividades recreativas en dichas asociaciones; las actividades dirigidas hacia la niñez también pudieron formar parte de esta estrategia propagandística.

---

<sup>113</sup> Alfonso Rosselli, “Del Momento Trágico Español”, *Avance*, 15 de abril de 1937, p. 36.

<sup>114</sup> Shakira M. Acevedo Cosme, «Puerto Rico y la guerra civil española: representaciones del conflicto en la sociedad puertorriqueña de 1930», tesis de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia (2014), 175.

En este sentido, la FET-PR ofreció una velada en el Teatro Paramount y en ella participó Gonzalito Aponte, un niño que recitó el poema “Feria de Abril en Jerez”<sup>115</sup>. También, la revista *Avance* concedió publicar un poema titulado “A España” de un joven mayagüezano (15 años), llamado Patricio Martínez Solo, en el que devela su admiración por la Falange, los soldados “descendientes de Pelayo” y “por el caudillo Franco”<sup>116</sup>. Este tipo de permisividad política fueron suficientes para que intelectuales puertorriqueños, como Antonio J. Colorado, denunciara las acciones políticas de Winship como fascistas y criticara la ayuda brindada por este a “los partidarios de Franco-Hitler-Mussolini” en Puerto Rico<sup>117</sup>.

Su impopularidad en los círculos políticos locales acrecentará tanto con la Masacre de Río Piedras (1935), como con la Masacre de Ponce (1937), adjudicándole, por figuras como Luis Muñoz Marín, una mayor responsabilidad y culpabilidad por la acontecida contra los miembros del Partido Nacionalista de Puerto Rico en la ciudad ponceña<sup>118</sup>. No obstante, la violencia estatal desatada contra grupos políticos catalogados como “subversivos”, como el mencionado, contrastaba con la pasividad y legitimación de la presencia local de otros, en este caso, con miembros del Partido Nacionalista Obrero Alemán.

#### **IV. El fascismo hispano-conservador y sus vínculos con el nazismo**

En la mañana del 28 de enero de 1938, en plena huelga de los trabajadores de muelles, el barco “Meteor”, adscrito al Negociado Hidrográfico Alemán, surcó en las aguas de la bahía de San Juan desplegando la bandera del Partido Nazi en su popa. Antes de convertirse en una

---

<sup>115</sup> El Mundo, “Gonzalito Aponte”, *El Mundo*, 21 de mayo de 1938, p. 14.

<sup>116</sup> Patricio Martínez Solo, “A España”, *Avance*, 15 de abril de 1938, p. 16.

<sup>117</sup> Antonio J. Colorado, «Testimonio», en *Voluntarios de la Libertad. Puertorriqueños en defensa de la República Española 1936-1939*, de José Alejandro Ortíz Carrión y Teresita Torres Rivera (San Juan: Ediciones Callejón, 2015), 144.

<sup>118</sup> Rafael Bernabé y César Ayala, *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde el 1898* (San Juan: Ediciones Callejón, 2015), 169.

fragata dedicada a realizar investigaciones científicas, dirigidas al estudio de las profundidades marítimas, sirvió como barco bélico “bajo la bandera imperial alemana” durante la Primera Guerra Mundial<sup>119</sup>. Se bautizó con dicho nombre, cuya traducción al castellano es “meteorito”, en recuerdo de un barco germano, con el mismo nombre, que participó en la guerra franco-prusiana de 1870 y que sostuvo un combate contra un barco francés en aguas de La Habana (Cuba)<sup>120</sup>. Este, capitaneado por Hain y abordado por seis profesores científicos alemanes, midió la profundidad en zona del Atlántico, cerca de dicha bahía, y halló una de las mayores profundidades del mundo: unos ocho mil metros<sup>121</sup>.

El buque fue recibido por varias autoridades militares importantes: por un lado, el capitán Harris, del regimiento de Puerto Rico y quien mostró sus “respetos” a la oficialidad alemana; por otro, el teniente de la Marina de Estados Unidos, y encargado de la estación hidrográfica de la capital, Howell Armour; y, no menos importante, el redactor gráfico de “El Mundo” Jorge<sup>122</sup>. Tras degustar con dichas autoridades la cerveza alemana en el barco, la oficialidad nazi se mostró “curiosa” por la cantidad significativa de aeroplanos de guerra que efectuaban sus maniobras en la capital<sup>123</sup>. Este hecho fue suficiente para suscitar sospechas eventuales, especialmente en las autoridades del Departamento de Guerra estadounidense, de espionaje militar. Según estas, el anclaje del barco se llevó a cabo en una parte del muelle tan estratégica, que los aviones de bombardeo norteamericanos tuvieron que sobrevolar por encima de este para aterrizar en el aeropuerto Panamericano de San Juan<sup>124</sup>.

---

<sup>119</sup> El Mundo, “Entró ayer a San Juan el barco alemán ‘Meteor’”, *El Mundo*, 29 de enero de 1938, p. 6.

<sup>120</sup> Idem.

<sup>121</sup> Idem.

<sup>122</sup> Idem.

<sup>123</sup> Idem.

<sup>124</sup> Centro de Investigaciones Históricas, Colección Proyecto Justicia y Paz Caribeña, “Weekly Summary of Certain Political Activities- P.R. Area”, Caja 20, Car. 2, Núm. 6.

No obstante, esta no fue recibida con el beneplácito solamente de las autoridades estadounidenses de la isla. Un día antes de la llegada del barco, uno de los promotores de la cultura política del fascismo hispano-conservador, y secretario del Casino Español de San Juan, Leopoldo Martínez Ochoa, redactó en el acta de la sesión el siguiente comentario: “Estando próximo a llegar el vapor “Meteor” de la Marina de Guerra Alemana, conduciendo un grupo de científicos, en cordial simpatía, se acuerda hacer representación con obsequio y otros actos en nombre de esta Sociedad”<sup>125</sup>.

El obsequio equivalió a un vino de honor y agasajo, organizado por la directiva de dicha asociación, en la sala de recepciones de la Casa de España. El vicepresidente de esta última, Manuel Gómez López, dirigió un discurso que honraba la presencia de los científicos germanos y del cónsul alemán en San Juan, Henry Freese, a través del vino de honor. Para Gómez, y demás presidentes de las sociedades españolas allí presente, el acto simbolizaba el afecto y simpatía española hacia la cultura nacional-germana y sus esfuerzos por difundir la “esencialidad española” desde aspectos literarios (El Quijote) y lingüísticos (lengua castellana)<sup>126</sup>. Los vínculos culturales y políticos entre la Falange Española local y los militantes del nazismo (como el cónsul alemán, Henry Freese) se dieron, en parte, gracias a los lazos comerciales que estos dos grupos étnicos habían desarrollado un siglo antes en Puerto Rico.

Desde el siglo XIX, y debido a la hegemonía económica desarrollada por los alemanes, se llevaron a cabo fusiones de casas mercantiles de peninsulares y alemanes, como la Font Schröder

---

<sup>125</sup> Casa de España en Puerto Rico, CESJ, Acta de la sesión celebrada el día 27 de enero de 1938, p. 106.

<sup>126</sup> El Mundo, “Las sociedades españolas tributaron un homenaje a la oficialidad y a los hombres de ciencia que viajan en el “Meteor””, *El Mundo*, 10 de febrero de 1938, p. 16

y Cía.<sup>127</sup>. Estas relaciones continuaron desarrollándose durante el siglo XX a través de la llegada a San Juan de alemanes que, como agentes, se establecieron en compañías como la Bull Insular Line<sup>128</sup> del naviero Miguel Such: el comerciante que más apoyo brindó a la revista oficial de la Falange local. Incluso, el respaldo económico y militar también se hizo constatar, por algunas casas comerciales alemanas, a favor de la guerra española sobre Marruecos<sup>129</sup>.

### **Factores socioculturales**

Ahora bien, ¿qué factores políticos y culturales influyeron para que ambos sectores (el hispano-fascista y el germano-fascista) se unieran en actos simbólicos de mutua simpatía, tanto en el agasajo efectuado en la Casa de España, como en el ágape ofrecido por la oficialidad alemana a la “Sociedad de San Juan” en el barco Meteor días luego? Sin duda alguna, la lucha que sostuvo el fascismo español y el nazismo contra “el comunismo en España” fue un factor unificador. En palabras del capitán alemán Hain durante el vino de honor mencionado:

“Ellos [los falangistas en España y Puerto Rico] sostienen la misma lucha contra el bolchevismo que también tuvo a Alemania al borde de la desesperación y de la ruina. Doy a ustedes mis gracias más expresivas por la honrosa acogida y saludo a su patria, la noble España Nacionalista. ¡Que viva Franco! ¡Arriba España!”<sup>130</sup>.

Enzo Traverso acierta cuando menciona la convergencia de un frente común entre el fascismo italiano, el nazismo y el franquismo durante la guerra civil española, debido a un anticomunismo agresivo y radical, pues este era mucho más marcado que el antiliberalismo en el

---

<sup>127</sup> Haydée E. Reichard De Cardona, «Familias germánicas en la zona occidental de la isla de Puerto Rico en el siglo XIX», *Revista de la Academia de la Historia de San Germán*, vol. 1, núm. 1 (2020): 14.

<sup>128</sup> *Ibid*, 10.

<sup>129</sup> *Ibid*, 19.

<sup>130</sup> “Las sociedades españolas tributaron un homenaje a la oficialidad...”, p. 16. El paréntesis es nuestro.

fascismo<sup>131</sup>. Asimismo, el antisemitismo fue un principio racista unificador que justificó la violencia física y discursiva contra la supuesta conspiración “judeomasónica” o “demoliberal” tanto en España como en Alemania. Por esta razón, Franco se expresó a favor de la legislación alemana antisemita, considerando dicha política represiva hacia los judíos como producto de las leyes antisemitas firmadas por los reyes católicos de España a finales del siglo XV<sup>132</sup>.

La convicción de una España católica que “salvó” al continente europeo de “la barbarie judaica”, y del “expansionismo musulmán”, fue expuesto de manera explícita en varios números de la revista *Avance*. Cargado de un fuerte contenido racista, publicaron dos leyes antisemitas. La primera, fue la ley I (1380) firmada por Don Juan I, la cual prohibía a los judíos “de nuestros reynos no sean osados de hacer, ni tentar ni tratar que ningún moro ni tártaro, ni hombre de otra secta se torne judío, circuncidándolo, o haciendo otras ceremonias judaicas, lo qual seria en gran vituperio y menosprecio de nuestra Fe Católica”<sup>133</sup>. La segunda de ellas, la Ley III (1492) firmada por los reyes católicos Fernando II e Isabel I en Granada, efectuaba la expulsión de los reinos católicos a todos los judíos o “malos cristianos que judaizaban”<sup>134</sup>.

No obstante, el antisemitismo biológico nazi, marcado por una fuerte convicción de la eugenesia ya presente en las élites puertorriqueñas de finales del siglo XIX como Francisco del Valle Atilés<sup>135</sup>, se diferenciará del defendido por algunos españoles. Este último estuvo mucho

---

<sup>131</sup> Enzo Traverso, «Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile», *Ayer*, núm. 60 (2005): 248.

<sup>132</sup> Paul Presto, *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra civil y después* (Barcelona:Penguin Random House Grupo Editorial, 2011), 617.

<sup>133</sup> *Avance*, Uno de los más Famosos Documentos Históricos, *Avance*, 15 de enero de 1938, p. 23.

<sup>134</sup> *Idem*.

<sup>135</sup> La eugenesia es el estudio científico y social de la herencia con el fin de reproducir aquellos individuos racialmente “mejor dotados” sobre aquellos “incapacitados”. Según la historiadora María del Carmen Baerga, la ciencia eugenésica se expresó mucho antes de su aparición en “los discursos de las élites liberales en Puerto Rico en la segunda década del siglo XX”. Para una mayor comprensión del concepto y su aplicación en Puerto Rico, ver de

más marcado por una retórica de raíz religiosa (cultural) que por la eventual practicada por los nazis: el antisemitismo eliminadorio<sup>136</sup>.

Estos factores, combinado con la permisividad de las autoridades coloniales estadounidenses, posibilitaron en gran medida este tipo de encuentro asociativo en Casa de España. El mismo simboliza la aproximación de dos culturas políticas fascistas, pues el nazismo puede considerarse como la versión alemana de dicha cultura política<sup>137</sup>. De igual manera, aparte de compartir elementos fascistas, el nacionalsocialismo fue una expresión particular de los regímenes catalogados como totalitarios. En palabras de Ian Kershaw:

“In the case of totalitarianism, superficial similarities, at least, with the Soviet regime under Stalin can be seen in the nazi regime’s revolutionary élan, its repressive apparatus, its monopolistic ideology, and its “total claim” on the ruled. So, I have no difficulty in describing German National Socialism both as a specific form of fascism and as a particular expression of totalitarianism”<sup>138</sup>.

Por lo tanto, este encuentro también simboliza el entusiasmo totalitario recíproco tanto de los que estuvieron presentes en dicho acto simbólico como los dirigentes que permitieron su concretización en Casa de España. Por ende, lejos de representar diferencias intransigentes, este “obsequio” refleja la estrecha afinidad que hubo, desde el inicio del conflicto civil español, entre los militantes de la Falange Española local con algunos postulados del Partido Nazi. Esta

---

su autoría «Transgresiones corporales. El mejoramiento de la raza y los discursos eugenésicos en el Puerto Rico de finales del siglo XIX y principios del XX», pp. 131-152.

<sup>136</sup> Xosé M. Núñez Seixas, «Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arrizubieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-45)», *Historia Social*, núm. 51 (2005): 26.

<sup>137</sup> Toni Morant, «The German Fascist: Nazi Political Culture», en *Reactionary nationalists, fascists and dictatorships in the twentieth century: against democracy*, eds. de Isamel Saz Campos, Zira Box, et al. (Suiza: Springer Nature, 2019), 146.

<sup>138</sup> Ian Kershaw, «Hitler and the Uniqueness of Nazism», *Journal of Contemporary History*, vol. 39, núm. 2 (2004): 241.

estrechez también está ligada a un fenómeno ideológico presente, no solo en los círculos políticos y militares de España, sino en Puerto Rico: la germanofilia.

Según Lugo Amador, no fueron pocos los comerciantes españoles radicados en el país que tuvieron que, tras haber contribuido a la inversión de bonos de guerra (Primera Guerra Mundial) emitidos por el congreso estadounidense, renegar “de sus tendencias germanófilas con tal de no perder la ‘gracia’ de las autoridades”<sup>139</sup>. Aparte de su feroz convicción antidemocrática, el poderío militar nazi fue un elemento atractivo para muchos españoles (militares, falangistas y ultracatólicos), pues fue el mismo que apoyó significativamente la causa falangista y franquista durante el conflicto civil<sup>140</sup>.

Por lo tanto, la directiva de la Casa de España no titubeó en favorecer la acogida de estos científicos nazis, mucho menos en permitir la representación fotográfica de ambas figuras dictatoriales (Hitler y Franco) en un espacio central de la sala de recepciones durante el honor rendido a los nazis<sup>141</sup>. Esta recepción no pudo haberse concretado sin la presencia del mencionado cónsul alemán en San Juan (1935-1941), Henry Freese Lamayer, cuya cercanía con los comerciantes españoles de la capital no fue de menor importancia; tanto así que los consideró, según Noel Villafañe, como aliados y simpatizantes del régimen hitleriano<sup>142</sup>. Freese ingresó a la compañía de Fritze, Lundt & Co en Puerto Rico (1910) y contrajo matrimonio con la puertorriqueña Francisca Marta Cid Pastrana a pocos años de su llegada<sup>143</sup>. En conjunto con su hermano, John Freese, fundó la compañía “Freese & Co. Incorporated” para la exportación,

---

<sup>139</sup> Lugo Amador, *Rastros de imperio...* 623

<sup>140</sup> Núñez Seixas, 22-3.

<sup>141</sup> Puerto Rico Ilustrado, “Vino de honor a la oficialidad del “Meteor”, *Puerto Rico Ilustrado*, 12 de febrero de 1938, p. 29.

<sup>142</sup> Noel Villafañe Ojeda, *La Herrschsucht der Nazi y el espionaje en Puerto Rico y las Antillas 1935-1941. Heinrich Freese, burócrata del odio racial y su liderazgo bajo la atenta mirada del Tercer Reich* (Las Vegas: Barker & Jules, 2022), 109.

<sup>143</sup> *Ibid*, p. 55.

importación y comercialización (al por mayor y por menor) de todo tipo de productos y mercancías.

Ubicada sus principales oficinas en la calle Allen del municipio de San Juan, Henry Freese fungía como su vicepresidente<sup>144</sup>. Este mantuvo comunicación directa con las autoridades nazis para diferentes asuntos políticos: desde aspectos de inmigración, hasta salvaguardar la “pureza de la sangre alemana”. En respuesta de la petición del certificado de bautizo y matrimonio de la familia Fritze-Toro, que le hiciese el inspector policiaco de la alcaldía de Hamburgo, Mr. Claussen, Freese le notificó: (...) they belonged to the most prominent in Ponce and are undoubtedly of the Catholic religion. In the last century, there were almost no Jews in Ponce (...) Heil Hitler!”<sup>145</sup>. Estas expresiones reflejan el compromiso diplomático con los preceptos raciales nazis, definidos por las leyes raciales de Nuremberg (15 de septiembre de 1935), y la convicción de que la superioridad racial alemana radica en no mezclarla con otras “inferiores”; en este caso, la caribeña o latinoamericana representada por la familia Fritze-Toro.

Dicha convicción puede identificarse también en la película alemana *La Habanera* (1937) dirigida por Detlef Sierck. En esta, temáticas como la “contaminación racial” (particularmente con la latina) y la superioridad cultural alemana formarán parte del entramado cinematográfico nazi. Puerto Rico fungió como un espacio geográfico-caribeño y, al mismo tiempo, sirvió para metaforizar la inferioridad, basada en “los juicios y estereotipos alemanes”<sup>146</sup>, de la cultura latinoamericana y caribeña frente a la alemana.

---

<sup>144</sup> Archivo General de Puerto Rico, Departamento de Estado, Corporaciones con fines lucrativos, núm. 706, Freese Company, Inc. 2 de junio de 1926 al 11 de agosto de 1943, caja 49.

<sup>145</sup> Cita tomada en Humberto García-Muñiz, «The U.S. Alien Property Custodian vs German Business in New York and Puerto Rico during the First World War», *Centro Journal*, vol. XXXI, núm. III, (2019): 114.

<sup>146</sup> Sandra Pujals, «Gérmenes, trópico y sudor: La Habanera de Detlef Sierck (Sirk) y Puerto Rico como metáfora racista en la visión cinematográfica nazi, 1937», *Revista Baquiana*, Núm. 41, (2007).

No obstante, el cónsul alemán no estuvo exento de manifestaciones y desacuerdos en contra de su estancia como representante del régimen nazi en San Juan, mucho menos cuando de intervenciones militares se trataba. El 12 de marzo de 1938, el ejército nazi invadió Austria, conformando uno de los primeros actos de expansión y anexión territorial del régimen hitleriano. Este hecho desató críticas, a pocos días, en varios círculos políticos de la isla, especialmente desde el Partido Comunista de Puerto Rico (1934) y su presidente Juan Santos Rivera. A solo cuatro días de la invasión, cinco miembros del Partido Comunista, incluido su presidente, fueron arrestados tras manifestarse, frente al consulado alemán de San Juan, en contra de dicha ocupación militar<sup>147</sup>.

Según Santos Rivera, el día antes solicitaron un permiso formal al alcalde de San Juan, Carlos M. De Castro, para realizar manifestaciones antinazis y antifascistas, pero estas fueron denegadas<sup>148</sup>. Los cinco acusados de “violar las ordenanzas de tránsito” municipales fueron: Juan Sáez Corales, Juan Santos Rivera, Arturo Hernández Martínez, Sergio Dones Ocasio y Juan Antonio Rosado. La vista del caso se llevó a cabo en la Corte Municipal de San Juan, Sección Tercera, que presidía el juez Rafael González. En esta, se desprendió que no solo protestaban contra la “usurpación de la soberanía de Austria por el Fuehrer Adolf Hitler”, sino también por la “masacre del pueblo español por los dictadores europeos”<sup>149</sup>.

### **Un proyecto común contrarrevolucionario**

Para varios miembros de la Casa de España, este tipo de violencia totalitaria, lejos de ser condenadas, eran apoyadas a través del patrocinio de discursos políticos que reflejaban un apoyo

---

<sup>147</sup> Centro de Investigaciones Históricas, Colección Proyecto Caribeño Justicia y Paz, Weekly Summary of Subversive Activities- Puerto Rico Area, 21 de marzo de 1938, p. 1.

<sup>148</sup> Idem.

<sup>149</sup> El Imparcial, “El Terrero Aquí es Muy Arido Para Que Florezca El Comunismo O El Fascismo, Dice Juez González”, *El Imparcial*, 30 de marzo de 1938, p. 10.

incondicional al *proyecto contrarrevolucionario* de una Falange Española cada vez más catolizada. La conferencia ofrecida por el falangista y literato Dr. Ginés de Albareda en dicha asociación, nutrida también de puertorriqueños y del clero local, refleja este tipo de violencia discursiva. Nuevamente, Manuel Gómez antecedió al conferenciante para indicar que, antes de la presencia de este falangista en Casa de España, estuvieron otros militantes contribuyendo a enaltecer el “patriotismo” de todos los involucrados.

Concretamente, Gómez se refirió a los siguientes políticos enviados, desde la llamada “España Nacionalista”, a San Juan en 1937: el capitán Julio de La Torre, parte del ejército falangista; el Dr. Francisco Almodóvar, secretario del embajador de la España Nacional; y el primer embajador “oficial” de Franco, Luciano López Ferrer. Cuando este último llegó a la capital en septiembre de 1937, según Chase, la bandera falangista ondeó en varios vehículos estacionados en las afueras de la Universidad de Puerto Rico<sup>150</sup>. Como parte de su discurso, Manuel Gómez consideró vital “salvar la civilización cristiana de perecer a manos de un liberalismo equivocado y mal interpretado”, por lo que consideró importante la presencia de un conocedor de los “pormenores de esta revolución” como Albareda<sup>151</sup>.

Partiendo de su planteamiento, la guerra civil no despersonalizaba (o “desespañolizaba”) a los que defendían, como Gómez, la “revolución nacionalsindicalista”. Por el contrario, la exaltación de dicha guerra, característica fundamental del fascismo en sí, ayudó a conformar una nueva identidad política fascista desde San Juan; es decir, una nueva manera conservadora de “ser español” que, en efecto, fuese asumida y apoyada por parte de la élite puertorriqueña

---

<sup>150</sup> Chase, *Falange...*, 136.

<sup>151</sup> Jorge Felice Jr., “El Dr. Gines de Albareda en la Casa de España. Numeroso público se congregó para escuchar la conferencia del enviado de la España Nacionalista”, *El Mundo*, 14 de mayo de 1938, p. 4.

conservadora<sup>152</sup>. Para lograr este propósito, Ginés de Albareda invita a entender la Falange Española desde esta perspectiva:

“La guerra ha hecho recobrar al pueblo español su sentido clásico y cristiano de la vida, y que por esto la Falange no se puede comprender sino que se la toma como lo que es ‘como un modo general y genial de conseguir la vida, como una filosofía imperial y católica (...) La Falange es la tradición española proyectada sobre el hoy; es decir, remozada con carácter actual’<sup>153</sup>.

Este tipo de actividades políticas no fueron únicamente organizadas por asociaciones, como la Casa de España, que apoyaron explícitamente dicha filosofía. Mucho menos estuvo limitada al apoyo del sector comercial-español de la capital. Por el contrario, hubo intelectuales puertorriqueños que elogiaron la presencia de falangistas como Albareda. A solo dos semanas de conferenciar en Casa de España, y con presencia de la intelectualidad puertorriqueña, el Ateneo Puertorriqueño recibió a Ginés de Albareda. Luego de explicar el significado de los símbolos falangistas, el yugo y las flechas, indicó: “Aquí está la raíz del actual movimiento de España. La razón de ser de esta Revolución. Peleamos para devolver a la Patria su unidad de destino, para recuperar su historia deshojada en vandalismos y en culpables negligencias”<sup>154</sup>.

Este, a su vez, agradeció los elogios “calientes y entrañables” de uno de los representantes más importantes de la intelectualidad puertorriqueña: Emilio S. Belaval<sup>155</sup>. El vínculo cultural entre el Ateneo y la Casa de España no era insignificante, mucho menos si

---

<sup>152</sup> Como bien señala Lugo Amador, la españolidad (el “ser español”) fue reclamada por la élite hispano-puertorriqueña, desde principios del siglo XX, para preservar, entre otras cosas, los “valores más puros de la hispanidad: la raza, la lengua y el catolicismo”. Luis Lugo Amador, «Españolidad y Hispanofilia En Puerto Rico De Principios de Siglo XX», *Milenio*, (2006): 13.

<sup>153</sup> Idem.

<sup>154</sup> El Mundo, “Conferencia de Ginés de Albareda: un soldado del imperio en el Ateneo”, *El Mundo*, 29 de mayo de 1938, p. 2.

<sup>155</sup> Idem.

tomamos en consideración el poder económico que representaban figuras allegadas a las asociaciones españolas como Miguel Such. Este último recibió una carta (fecha el 18 de marzo de 1938) del presidente de la Junta de Gobierno del Ateneo, Emilio Belaval, en la cual le “suplicaba” su ayuda para construir una biblioteca de caoba, forrada en cedro, que protegiese la bibliografía contenida en los próximos cincuenta años<sup>156</sup>. A manera de respuesta, Such no solo aceptó el ruego del presidente del Ateneo. También, se comprometió a arbitrar los fondos, dirigir la obra, y realizar todas las gestiones necesarias para su construcción<sup>157</sup>. Esta colaboración asociativa no se da en el vacío, pues “la fraternidad en el Ateneo entre españoles y puertorriqueños fueron cultivados desde principios del siglo XX”<sup>158</sup>.

Por otro lado, la hegemonía económica que gozaron algunos inmigrantes españoles durante la década de 1930, especialmente los radicados en San Juan, no mermó tras el fallecimiento de uno de sus representantes más importantes en Puerto Rico: Dionisio Trigo. Como motivo de su muerte (10 de octubre de 1938), la Junta del Casino Español de San Juan, en donde concurrieron fascistas hispano-conservadores como Francisco Ballester, le dedicaron un minuto de silencio por sus méritos y la cooperación con dicha institución<sup>159</sup>. Además, se le envió un cablegrama a su esposa, quien se encontraba en Frankfurt-Main (Alemania), testimoniándole sus profundas condolencias<sup>160</sup>. Este acontecimiento obligó a sus hijos crear una compañía,

---

<sup>156</sup> El Mundo, “Generosa iniciativa del Sr. Such Pro Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño”, *El Mundo*, 31 de marzo de 1938, p. 6.

<sup>157</sup> Idem.

<sup>158</sup> Libia M. Gonzalez López, «Memoria y representación: España y Puerto Rico, 1900-1930», en *Los lazos de la cultura...*, 113-4.

<sup>159</sup> Casa de España en Puerto Rico, CESJ, acta de la Junta celebrada el 11 de octubre de 1938, p. 123.

<sup>160</sup> Idem.

“Trigo Orbeta Inc.”, con el propósito de adquirir, administrar, y explotar los bienes heredados de su padre<sup>161</sup>.

Uno de ellos, Enrique Trigo de Orbeta, estuvo altamente comprometido con la causa falangista en Puerto Rico, siendo uno de los administradores de la revista *Avance* y también allegado al jefe de la policía insular Enrique Orbeta. Este último fue uno de los testigos del matrimonio, en la Parroquia de San José, entre Enrique Trigo y Patria América Tió (descendiente de Lola Rodríguez de Tió)<sup>162</sup>. Además, Enrique, el tercero de sus hijos, estuvo presente en varios frentes de batalla de la “España Nacional”; específicamente, los frentes de Madrid, Aragón y Córdoba. Vía Nueva York, viajó hasta llegar a los frentes mencionados, meses antes de la muerte de su padre, y llegó a ocupar un puesto en las oficinas de la mercantil “Sobrino de Izquierdo Inc.”<sup>163</sup>.

Por otra parte, la FET-PR intensificó su propaganda para constatar la importancia de reconocer la revolución nacionalsindicalista como parte íntegra de la “Nueva España” que Franco buscaba imponer. Para ello, se publicaban comunicados y cartas, en la revista *Avance*, firmadas por representantes falangistas que ya estaban asumiendo cargos políticos en el Gobierno de Burgos. Entre estos se encontraban: Serrano Suñer, Ministro del Interior y Secretario General de dicho gobierno; y Raimundo Fernández Cuesta, uno de los fundadores de la Falange Española y Ministro de Agricultura del mismo ente gubernamental. Las cartas de estos dos falangistas fueron publicadas en dicha revista con motivo del segundo aniversario del intento de golpe de estado liderado por el llamado “Movimiento Nacional”.

---

<sup>161</sup> Archivo General de Puerto Rico, Departamento de Estado, Corporaciones con fines lucrativos. Trigo Orbeta, Inc.: núm. 1320 (29 de diciembre de 1938 al 15 de noviembre de 1954), caja 75.

<sup>162</sup> Certificación de la Celebración de Matrimonio, [Enrique Trigo Orbeta \(1912–1985\) • FamilySearch](#).

<sup>163</sup> *Avance*, “Enrique Trigo de Orbeta”, *Avance*, 15 de marzo de 1938, p. 21.

Ambas exaltan la implementación de la revolución falangista con el fin de “implantar un orden nuevo distinto del liberal y del marxista”<sup>164</sup>. Por lo tanto, se fomentó, entre los militantes falangistas en Puerto Rico, la singularidad y unidad que debía haber entre Franco, la Falange Española Tradicionalista, y España. El periódico *El Mundo* también fue vocero y promotor de este tipo de discursos falangistas y conservadores. Según Acevedo Cosme, dicho periódico tendió a “situar el bando nacionalista como el protagonista de los eventos, destacando sus hazañas en proporción mayor a la de los leales y reseñando de modo casi exclusivo las actividades de Falange española en la isla hacia 1939”<sup>165</sup>.

En este sentido, *El Mundo* publicó un comunicado, respondiendo a este esfuerzo propagandístico, enviado por el Delegado Regional para Prensa y Propaganda de FET-PR, Alberto Durán, titulado “Franco, la Falange Española y los “otros””. En este se destaca la importancia de la “trinidad metafísica” de la siguiente manera: “Porque sépase de una vez que Franco, España y la Falange son una misma cosa y que fuera de esto no hay nada, ni nadie que pueda hablar en nombre de la España auténtica y eterna”<sup>166</sup>. Aparte de quién la envió para que se publicara, más importante aún es saber quién la redactó. Este comunicado, con un alto grado de apología hacia Franco y “su sed de imperio”, fue redactada por uno de los literatos y poetas españoles más comprometidos con la retórica falangista y nazista en España: Federico González Navarro, mejor conocido como Federico de Urrutia.

Urrutia formó parte del grupo de autores falangistas cuyas publicaciones presentaban el nacionalsocialismo como un modelo político y cultural a seguir. Como muestra de ello, editó el poemario “Poemas de la Alemania eterna” y fue autor del libro apológico “La paz que quiere

---

<sup>164</sup> Avance, “Doctrina Nacional Sindicalista”, *Avance*, agosto de 1938, p. 4.

<sup>165</sup> Shakira M. Acevedo Cosme, «Puerto Rico y la guerra civil española...», 196.

<sup>166</sup> El Mundo, “Franco, la Falange Española y los “otros””, *El Mundo*, 20 de octubre de 1938, p. 4.

Hitler”<sup>167</sup>. De igual modo, el futuro delegado provincial de Propaganda de Madrid (1941) fue fundador de la revista nacional de la FET-JONS: *Vértice* (1937-1946)<sup>168</sup>. Las loas tanto al fascismo italiano como al régimen nazi formaron parte central del contenido de esta revista, siguiendo los planteamientos de su fundador. Como otra muestra de simpatía y adhesión a los gobiernos totalitarios mencionados, el Casino Español de San Juan adquirió, al menos el que se pudo identificar en Casa de España, un ejemplar de esta revista; específicamente el primer número del mes de abril de 1937<sup>169</sup>.

Por lo tanto, la revista local *Avance* no era el único medio propagandístico (falangista y nazista) que circulaba a través de asociaciones españolas como estas. Aparte de revistas, la Casa de España logró adquirir obras falangistas en los años subsiguientes. De los 500 ejemplares que el Dr. Francisco J. Almodóvar envió de su libro *Revolución* con el propósito de que fuesen vendidos a 125 dólares, Casa de España compró varios<sup>170</sup>. No obstante, algunos grupos políticos catalogados como “radicales”, como el Partido Comunista de Puerto Rico, concentraron sus esfuerzos en desacreditar algunas asociaciones españolas, como el Auxilio Mutuo, por su “carácter falangista”<sup>171</sup>.

Más allá de ser un ente político-crítico y vocal en contra de las actividades catalogadas como “nazifascistas”, el PCPR apoyó el bando republicano de diversas maneras. Estos ayudaron a nutrir la brigada republicana, que combatió durante la guerra civil española, a través del

---

<sup>167</sup> Xosé M. Núñez Seixas, «Falangismo, nacionalsocialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 169, (2015): 28.

<sup>168</sup> ABC., “Es nombrado Delegado Provincial de Propaganda de Madrid el camarada Federico de Urrutia”, 12 de diciembre de 1941, *ABC.*, p. 13. [ABC MADRID 12-12-1941 página 13 - Archivo ABC.](#)

<sup>169</sup> Archivo de la Casa de España en Puerto Rico, Casino Español de San Juan, *Revista Nacional de la Falange Vértice*, abril, núm. 1, (1937).

<sup>170</sup> Pérez Rivera, «La Guerra Civil, los exiliados...», 58.

<sup>171</sup> Juan Santos Rivera, “Huelga en empresa falangista”, *Pueblos Hispanos*, 01 de julio de 1944, p. 7.

reclutamiento de voluntarios puertorriqueños<sup>172</sup>. Al mismo tiempo, continuaron esforzándose por sembrar “las semillas de la revolución”, un factor que intensificó la militancia de los falangistas locales para evitar la propagación local de cualquier ideología “izquierdista” que atentara con sus intereses tanto en España como en Puerto Rico. Ángel Quintero Rivera expone el proyecto de dicho partido de la siguiente manera:

“El partido pensaba que a través de una serie de movimientos populares se iría fortaleciendo la insatisfacción y el desafío, que repercutiría revolucionariamente cuando las condiciones estuvieran propicias, bien fuera presionando a las organizaciones existentes hacia la izquierda o avalanzándose sobre nuevas alternativas”<sup>173</sup>.

Cabe mencionar que las tensiones entre las culturas políticas contrapuestas (republicanismo y fascismo hispano-conservador) no mermaron en San Juan en la medida en que se acercaba la toma final de Madrid por el ejército franquista. Efectuada esta última el 29 de marzo de 1939, las tres principales asociaciones españolas de la capital (Auxilio Mutuo, Casa de España y el Casino Español) acogieron positivamente la imposición del “Nuevo Estado” en España bajo la jefatura de Franco; el mismo que recibió las felicitaciones de Hitler, a través de un telegrama, por su victoria contra el “bolchevismo”<sup>174</sup>. A pesar de recibir el reconocimiento oficial del congreso estadounidense, destacados falangistas y nazistas como Ramón Serrano Suñer, ex Jefe Nacional de Prensa y Propaganda de Falange y futuro presidente de la Junta

---

<sup>172</sup> Sandra Pujals «¿Una perla en el Caribe soviético?: Puerto Rico en los archivos de la Komintern en Moscú, 1921-1943», *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm 17 (2006): 139.

<sup>173</sup> A.G. Quintero Rivera, “Vicisitudes de las organizaciones obreras: 1924-1945” en *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, ed. de Gervasio L. García y A.G. Quintero Rivera (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1986), 111.

<sup>174</sup> The Tacoma Times, “Fascist Take Spain!”, *The Tacoma Times*, ed. 2, 29 de marzo de 1939, p. 1.

Política del Nuevo Estado español, criticaron la actitud de los países “democráticos” durante los casi tres años de conflicto civil<sup>175</sup>.

## **V. Consolidación hegemónica del fascismo hispano-conservador en las asociaciones españolas de San Juan**

Lejos de tomar distancia de la política a raíz de la muerte de su padre (Dionisio Trigo y Marcos), el licenciado Dionisio Trigo de Orbeta aceptó la entrega interina del consulado de España en la capital, por el cónsul de la República Dominicana Manuel Morillo. Este último se había hecho del cargo en San Juan de manera interina antes de, previa consulta del gobierno dominicano con Franco, entregar el cargo diplomático al mencionado Dionisio<sup>176</sup>. La ceremonia, realizada el 5 de abril de 1939, se llevó a cabo en la residencia oficial del consulado español en San Juan, ubicada en la calle Allen Núm. 4, la misma calle donde se ubicaba la compañía del cónsul alemán, Henry Freese. Aparte de la presencia de alguno de sus hermanos (Enrique, Juan y Benigno), también acudieron los principales representantes del fascismo hispano-conservador en San Juan: Alfonso Miranda Esteve, jefe provincial de FET-PR; Leopoldo Martínez Ochoa, secretario provincial de FET-PR y uno de los vicepresidentes del Auxilio Mutuo; y Alberto Durán, delegado de Intercambio y Propaganda de FET-PR.

Cada uno de ellos discursó a favor de lo que representaba el ideario falangista en Puerto Rico: uno caracterizado por un fervoroso catolicismo tradicional y, simultáneamente, concebido como una revolución nacional. Miranda Esteve comentó: “Gracias a Dios que se ha abierto nuevamente la casa de los españoles para los ciudadanos del más grande y católico Imperio”<sup>177</sup>.

---

<sup>175</sup> Idem.

<sup>176</sup> El Mundo, “Don Dionisio Trigo toma posesión del consulado español”, *El Mundo*, 06 de abril de 1939, p. 12.

<sup>177</sup> Idem.

Por su parte, Durán subrayó: “Tenemos fe en nuestros ideales, porque sin fe y sin riqueza espiritual, no caben empresas de aliento. Juremos darnos por entero a nuestra revolución nacional sindicalista y defender la Patria, el Pan, y la Justicia”<sup>178</sup>.

Fue precisamente la concretización de su “revolución nacional” en España, y el reconocimiento de Estados Unidos meses luego, lo que permitió la consolidación discursiva y política del fascismo hispano-conservador en las asociaciones españolas de San Juan. La erradicación discursiva de cualquier elemento considerado “republicano”, en dichos espacios asociativos, implicó la hegemonía de este tipo de fascismo, pues fijó y envolvió “la expansión de un particular discurso de normas, valores, puntos de vista y percepciones, a través de redescpciones persuasivas del mundo”<sup>179</sup>. A su vez, esta hegemonía vino acompañada de una violencia discursiva en el cual se homogenizó políticamente a los simpatizantes del bando republicano, especialmente los refugiados republicanos españoles en Puerto Rico. Es decir, se aprovechó la coyuntura de la mal llamada “Victoria Nacional” en España para afianzar la cordialidad entre los militantes de la FET-PR y el gobierno colonial estadounidense en Puerto Rico.

El historiador Luis Lugo Amador señaló que ninguna de las asociaciones españolas en Puerto Rico ayudaron a gestionar el traslado de dichos refugiados al país ya que eran catalogados como “izquierdistas”. Este añadió: “(...) además la mayoría de los asociados, particularmente los miembros de las directivas, tendían a simpatizar con el bando nacional, por razones que iban

---

<sup>178</sup> Idem.

<sup>179</sup> Mirta Giacaglia, «Hegemonía. Concepto clave para pensar la política.», *TÓPICOS*. Universidad Católica de Santa Fe, núm. 10, (2002): 155.

desde el conservadurismo político y las creencias religiosas hasta la manera en que idealizaban una patria cada vez más distante en el tiempo y el espacio”<sup>180</sup>.

Esta catalogación política de “izquierdistas” o “comunistas”, expuesta fundamentalmente por medio de la prensa pro-falangista, estuvo marcado por una fuerte convicción de los valores morales inmersos en el hispanismo conservador. Esta convicción no solo se reflejó a través de los discursos vertidos por militantes de FET-PR, sino también mediante la propagación de la producción intelectual conservadora en varios números de la revista *Avance*, especialmente de intelectuales como Ramiro de Maeztu o José María Pemán. Por ejemplo, un estrato del poema de este último, *Elegía de la Tradición de España* (1931), fue publicado en dicha revista; también, se promocionó con frecuencia el libro de Maeztu titulado *La defensa de la Hispanidad* (1934).

En uno de los apartados del mismo número de *Avance* en que aparece dicho poema, se reprodujo, tomado de la *Revista Católica* (1918-1958) que se publicaba en El Paso (Texas), el lema “España una, libre, grande” como “un grito de guerra; y aunque de carácter fascista, sabe encuadrar en su ideario la tradición de España, espiritualista, típica, católica”<sup>181</sup>. Esta concepción del fascismo, compartido por la mayoría de los militantes de FET-PR y por las asociaciones españolas de San Juan, responde a lo que Traverso considera como una “osmosis entre fascismo, autoritarismo y conservadurismo”<sup>182</sup>. Por otra parte, estas simpatías no se limitaron a discursos; por el contrario, hubo una amalgama de simbologías que remitieron tanto a la permisividad estadounidense, con respecto a la Falange local y sus principales representantes, como a elementos fascistas.

---

<sup>180</sup> Lugo Amador, «La Guerra Civil, los exiliados...», 52.

<sup>181</sup> *Avance*, “Los Falangistas”, *Avance*, 15 de marzo de 1937, p. 15

<sup>182</sup> Traverso, «Interpretar el fascismo...», 249.

En este sentido, oficiales de la falange local portaron, en el centro de la Catedral de San Juan, las banderas de España y de Estados Unidos durante la celebración de una misa (9 de abril de 1939) en agradecimiento por la “terminación” de la guerra en España<sup>183</sup>. Sobre esta complicidad conservadora en Puerto Rico, Acevedo Cosme expone lo siguiente:

“(…) los sectores conservadores como la Iglesia y la administración gubernamental estadounidense apoyaron la causa nacionalista por entender que esta aseguraba el orden y la ‘tradición’; mientras que los socialistas, comunistas, intelectuales y todos aquellos que en cierta medida se consideraban a sí mismos liberales y progresistas vieron en la causa republicana el camino hacia la ‘modernización’”<sup>184</sup>.

De igual manera, y días antes de la celebración en la Catedral de San Juan, se organizó un conjunto de rituales religiosos en Casa de España que, en celebración de la victoria franquista, remitían a un pasado hispanocolonial y conservador. Según Jaime M. Pérez Rivera, “la victoria ‘fascista-franquista’ fue celebrada por todo lo alto, igual que lo hacía el viejo liderato del Partido Incondicional Español cuando durante el último cuarto del siglo XIX celebraba con fiestas y discursos ciertos acontecimientos de la política colonial del régimen de la Restauración”<sup>185</sup>. La iglesia católica local jugó un papel central en la propagación del ideal católico-fascista inmiscuido en varios líderes de FET-PR. Más allá de conceder la celebración de este tipo de actos religiosos-políticos, permitieron la entrada de toda una amalgama de símbolos falangistas

---

<sup>183</sup> El Mundo, “Falange Espanola en la solemnidad del domingo”, *El Mundo*, 11 de abril de 1939, p. 5.

<sup>184</sup> Shakira M. Acevedo Cosme, «Puerto Rico y la guerra civil española...», p. 10.

<sup>185</sup> Pérez Rivera, «La Guerra Civil...», 58.

(saludo fascista, los uniformes falangistas, etc.) y consintieron para que se pudiese distribuir artículos falangistas, cuyo valor totalizaban 12,000 dólares, a la gente pobre de la capital<sup>186</sup>.

### **Situación socioeconómica**

Estas simpatías se llevaron a cabo durante un contexto de suma precariedad socioeconómica debido, según senadores estadounidenses como Vito Marcantonio, a la corrupción colonial durante el lapso gubernativo de Blanton Winship, llamado también como el “Nerón del Caribe” por Marcantonio. El senador por el Partido Laboral Estadounidense reprobó la pobre administración pública del país a través de un discurso, hecho en la Cámara de Representantes, titulado “Five years of tyranny in Puerto Rico”, y denunció la represión de la administración ejecutiva local<sup>187</sup>. No obstante, este tipo de críticas no solo vino desde las altas esferas del congreso estadounidense. De igual forma, el presidente del Senado y del Partido Unión Republicana, Rafael Martínez Nadal, consideró inconcebible el “estado de esclavitud político” que promovía el Congreso estadounidense y la administración de Winship en Puerto Rico. En la sala de sesiones de la Cámara Alta, expresó:

“Mientras se alardea mucho de democracia en los Estados Unidos y se sienten con autoridad para combatir todos los que creen que puedan amenazar la democracia en el mundo, a Puerto Rico se le está tratando, no bajo la forma de un gobierno republicano, sino bajo la forma de un gobierno fascista”<sup>188</sup>.

Esta argumentación no solo refleja una crítica a los regímenes fascistas, sino la decepción política frente a las pretensiones democráticas que Estados Unidos representaba. Asimismo,

---

<sup>186</sup> Centro de Investigaciones Históricas, Colección Proyecto Caribeño Justicia y Paz, Weekly Summary of Certain Political Activities, 5 de abril de 1939.

<sup>187</sup> Gerald J. Meyer, «Pedro Albizu Campos, Gilberto Concepción de Gracia, and Vito Marcantonio Collaboration in the cause of Puerto Rico Independence», *Centro Journal*, vol. XXIII, núm. 1 (2011): 97.

<sup>188</sup> El Mundo, “Que Puerto Rico está esclavo dijo ayer Martínez Nadal”, *El Mundo*, 25 de marzo de 1939, p. 4.

guarda relación con los discursos antiliberales asumidos por los propietarios de la Asociación de Agricultores de Puerto Rico en la década de 1920. Según Silvia Álvarez Curbelo, el discurso antiliberal de los miembros de esta asociación:

“(...) asumió un rol desmitificador frente a las pretensiones de la democracia liberal puertorriqueña (...) Eran los países ricos los que podían darse el lujo de ser democracias. Estados Unidos tenía recursos ilimitados que podía derrochar y la esencia de la democracia era precisamente el gasto. Puerto Rico, país pobre, debía organizarse bajo otros criterios, los de la economía y la austeridad, tal como la Italia del ‘gran Mussolini’”<sup>189</sup>.

Con relación a la indiferencia para atajar el problema de la sobrepoblación, mientras Estados Unidos intentaba desarrollar tratados con República Dominicana para que recibiesen unos cien mil refugiados judíos, Nadal añadió: “De modo pues, inspiran más lástima a los Estados Unidos los judíos que salen despavoridos del poder de Hitler que los ciudadanos americanos que viven en Puerto Rico, muriéndose de hambre por falta de trabajo, como efecto de leyes del Congreso de los Estados Unidos”<sup>190</sup>. Los efectos adversos del “mal trato” estadounidense a la mayoría de la población local, expuesto por Martínez Nadal, se agudizaron tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y las expropiaciones efectuadas para establecer bases navales y aéreas alrededor de la isla. Para tal propósito, se designó como gobernador de Puerto Rico al almirante y jefe de las operaciones navales, William D. Leahy, el siete de septiembre de 1939, a solo seis días de la invasión nazi a Polonia. De esta manera, el desarrollo de instalaciones militares, llevadas a cabo durante la corta estancia de Leahy (1939-1940), ayudaron a proveer un sentido de seguridad defensiva en la región caribeña.

---

<sup>189</sup> Silvia Álvarez Curbelo, «Un discurso ideológico olvidado: los agricultores puertorriqueños (1924-1928)», *Op. Cit, Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 2 (1986): 151.

<sup>190</sup> “Que Puerto Rico está esclavo...”, p. 4.

Para lograr este cometido, la militarización de la ciudad de San Juan, baluarte del fascismo hispano-conservador, era un asunto prioritario. Por consiguiente, se ejecutaron sobre cuarenta proyectos de construcción para desarrollar una estación aeronaval y varias radio-estaciones, cada una de ellas bajo el mando del primer comandante en propiedad del Décimo Distrito Naval ubicado en la capital: el capitán Raymond A. Spruance <sup>191</sup>.

Tanto su estratégica ubicación geopolítica como su condición colonial facilitaron, con la colaboración de la legislatura insular, la expropiación y traspaso de propiedades y terrenos agrícolas al gobierno federal<sup>192</sup>, mayormente terrenos de pequeños y medianos agricultores. No obstante, la militarización de la isla no afectó a la minoría comercial española de San Juan, cuyo apoyo al fascismo hispano-conservador, mayormente en calidad de anunciantes de la revista *Avance*, fue significativo. Estos controlaban industrias de gran importancia, particularmente el sector de las casas comerciales de distribución (Sobrino de Izquierdo, Inc. o Ballester Hermanos), el transporte marítimo y terrestre (Withe Star Bus Line, la Bull Insular Line, entre otras) y la banca (particularmente los ejecutivos).

Mientras el salario promedio eran doce centavos y la alta dependencia económica-marítima implicó un desempleo masivo, Rafael Carrión Pacheco, vicepresidente ejecutivo y accionista del Banco Popular, señalaba el “franco periodo de prosperidad” que gozaban las industrias mencionadas (incluyendo la del cemento)<sup>193</sup>. De igual manera, Carrión, el fundador del primer banco hispano en Estados Unidos, anunció en la revista *Avance* los servicios

---

<sup>191</sup> Gerardo Pinero, op. Cit., p. 91.

<sup>192</sup> Humberto García-Muñiz, «El Caribe insular como encrucijada geoestratégica, 1492-2013», en *Historian comparada de las Antillas*, coord. por José Antonio Piqueras Arenas (España: Ediciones Doce Calles, 2014), 535.

<sup>193</sup> José L. Bolívar Fresnada, «La economía de Puerto Rico durante la Segunda Guerra Mundial: ¿capitalismo estatal o economía militar?», *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 17, (2007-8): 213-8.

financieros del Banco Nova Scotia (ubicado en San Juan) para la adquisición de materiales de ferrocarril, maquinaria de todas clases, vagones de miel, y locomotoras<sup>194</sup>.

El apoyo económico brindado por el sector financiero-bancario a dicha revista no es de extrañar, pues en sus respectivas directivas estaban presentes algunos líderes de la Falange local. Uno de ellos fungió como director del Banco Popular y, simultáneamente, como presidente del Auxilio Mutuo y Beneficencia de San Juan: Segundo Cadierno<sup>195</sup>. Este, apodado “el Queipo de Llano de la radio de Puerto Rico”, dirigía el programa radial *Al servicio de España* de la FET-PR: el mismo comenzaba y finalizaba con el pasodoble *General Franco* compuesta por Enrique Trigo y musicalizada por Arturo Somohano<sup>196</sup>.

Los vínculos de los militantes falangistas con la rama judicial del país también fueron estrechos. Algunos de los más importantes jueces, como el juez federal Robert A. Cooper, frecuentaban asociaciones españolas como el Casino Español de San Juan. Igualmente, Somohano estaba casado con Mercedes López Somohano, hija del secretario de la Corte Suprema de Puerto Rico: Joaquín López Cruz<sup>197</sup>. Varias de estas industrias generaron, a lo largo del conflicto bélico internacional, ganancias “nunca antes vistas”<sup>198</sup>. Esta prosperidad selectiva se logró, en parte, durante la preeminencia gubernamental de la Coalición Republicana Socialista (1933-1940), cuyos legisladores republicanos, según Iyari Ríos Delgado, estaban estrechamente

---

<sup>194</sup> Ver anuncio en *Avance*, 15 de marzo de 1937, p. 34.

<sup>195</sup> Conrado Asenjo, *Quién es quién en Puerto Rico* (San Juan: Cantero Fernandez & Co, 1941), p. 50.

<sup>196</sup> Salazar Anglada, Op. Cit, pp. 97-8.

<sup>197</sup> Censo Decimosexto de Estados Unidos: 1940. [Ancestry.com](https://www.ancestry.com) - [1940 United States Federal Census](https://www.ancestry.com).

<sup>198</sup> Cita de Rafael Carrión tomada de José L. Bolívar Fresneda, Op. Cit, p. 247.

asociados con la clase propietaria y la industria agrícola, particularmente la producción de la caña y la elaboración del azúcar<sup>199</sup>.

Lejos de representar los intereses de la clase propietaria solo en el plano local, la Coalición también se esforzó por hacer lo propio desde el Congreso estadounidense. Como bien señala Negrón Sánchez en su tesis, el socialista y Comisionado Residente Bolívar Pagán (1940-1944) fue portavoz “de los intereses conservadores y azucareros irreconciliables tanto en San Juan como en Washington”<sup>200</sup>. Entre los propietarios de centrales azucareras, como la Central San Vicente (Vega Baja) y la Central Carmen Inc. (Vega Alta) se encuentra el líder de la colonia española de Puerto Rico, Manuel González Martínez, quien también apoyó la revista oficial de la Falange puertorriqueña.

Aparte de controlar y designar las secretarías del gobierno local, la Coalición nombró rector de la Universidad de Puerto Rico, en sustitución de Carlos Chardón (1930-1935), al Dr. Juan B. Soto, uno de los fundadores del Partido Unión Republicano y del Departamento de Filosofía del recinto universitario de Río Piedras<sup>201</sup>. Este último, futuro director de la Academia de Historia de Puerto Rico (1937-1956), recibió una dedicatoria del idólatra joseantoniano y director de la revista *Los Quijotes*: Francisco Cerdeira. La misma consistió en un relato redactado por Carmen Primo de Rivera, una de las hermanas de José Antonio Primo de Rivera, el

---

<sup>199</sup> Iyari Ríos González, «La Coalición Republicana Socialista, 1933-1940: plataformas de gobierno y legislación para la economía de Puerto Rico. Un programa alternativo al Plan Chardón», Tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia (2015), 205.

<sup>200</sup> Rafael Armando Negrón Sánchez, «La propaganda del humor. Representaciones de la Segunda Guerra Mundial en las caricaturas políticas de la prensa puertorriqueña, 1941-1945.», tesis de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia (2020), p. 78.

<sup>201</sup> Irma Roca de Torres, Vivian Olivera-Santiago y Nydia Lucca Irizarry, «Enciclopedia Palgrave de biografías de la Psicología Latinoamericana: primeros profesores universitarios puertorriqueños», *Revista Puertorriqueña de Psicología*, vol. 33, núm. 2, (2022): 294.

cual narraba (romantizaba) los momentos antes de la muerte del líder falangista el 20 de noviembre de 1936<sup>202</sup>.

Esta dedicatoria muestra que las simpatías hacia la cultura política del fascismo hispano-conservador no se limitaban a los comerciantes españoles ni mucho menos a las asociaciones españolas. De igual manera, refleja que *Avance* no fue la única herramienta discursiva local que apoyó dicha cultura política. Incluso, varios de los mayores anunciantes de esta revista también se anunciaban con bastante frecuencia en las páginas de *Los Quijotes*. Entre estas: la Bull Insular Line, Ballester Hermanos, Sobrino de Izquierdo Inc. y la destilería Don Q. La presencia de esta cultura política en la Universidad de Puerto Rico no fue insignificante y tuvo su mayor expresión durante la rectoría de Juan B. Soto (1936-1941). Sobre este particular, Thomas M. Johnson, escritor del servicio militar de la NEA, comentó los esfuerzos falangistas en Latinoamérica por debilitar la solidaridad panamericana y la presencia de estos en la Universidad de Puerto Rico.

Sobre lo último, Thomas expresó: “In Puerto Rico, Falange sympathizers are said to include university instructors and at least one government official, and to be encouraging the movement for independence from the United States”<sup>203</sup>. A través del “Comité Universitario Pro Nacionalistas Españoles” de la Universidad de Puerto Rico, la propaganda en contra de los ideales demoliberales era parte de la doctrina nacionalsindicalista que defendía FET-PR. El mayagüezano Federico Tilen y Laforet, jefe de la falange local de Río Piedras y de dicho comité, lo constató así:

“Naturalmente en esta época existe una pugna entre el derecho autoritario y el liberal y nosotros nos hemos decidido por el primero, después de observar el fracaso rotundo y estrepitoso

---

<sup>202</sup> Los Quijotes, «José Antonio», *Los Quijotes*, 8 de octubre de 1939, núm. 142, p. 1.

<sup>203</sup> Thomas M. Johnson, “Spain’s Fascists Lead New Propaganda Drive on Americas”, *Waterbury Evening Democrat*, 31 de octubre de 1941, p. 4.

del segundo. La llamada democracia, que pretendía regir durante la república, permitió toda aquella desorganización caótica que tuve la oportunidad de apreciar personalmente”<sup>204</sup>.

La apertura del falangismo en la Universidad de Puerto Rico no pudo haberse concretado únicamente manteniendo simpatías y relaciones cordiales entre la rectoría y la legislatura dominada por la coalición. La legitimación falangista en dicho espacio público requirió un acercamiento simpático y unas afinidades políticas con las autoridades estadounidenses y coloniales. Un ejemplo de lo último fue la otorgación de un “Doctorado honoris causa”, gestionado por Soto, al gobernador saliente y pro franquista Blanton Winship durante la graduación en 1939<sup>205</sup>.

### **Fascistización acelerada (1939-1941)**

Por otro lado, tras la llegada a San Juan del nuevo cónsul, Mariano Amoedo Galarmendi, se intensificaron los esfuerzos tanto para recolectar donaciones, dirigidas a la “reconstrucción” de España, como para mantener las afinidades entre el nazismo y el fascismo hispano-conservador en Puerto Rico. Amoedo, quien también era amigo de Winship<sup>206</sup>, organizó varias actividades, con la ayuda de Casa de España, que respondían a este propósito. Entre estas se encontraban las misas de réquiem en la Iglesia San José y una noche de gala española en el Hotel Condado, cuyas tarjetas estaban a la venta en el Consulado Español (ubicado en Casa de España), la oficina de la Falange y en el mismo hotel<sup>207</sup>. Según Jaime Pérez, gracias a la colaboración entre el Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica y el consulado español en el

---

<sup>204</sup> Federico Tilen, “Intolerancia”, *Avance*, 15 de enero de 1938, p. 8.

<sup>205</sup> Carmelo Delgado Cintrón, «El contundente informe de la ACLU sobre la masacre de Ponce», *Academia Puertorriqueña de Jurisprudencia y Legislación*, [Academia Puertorriqueña de Jurisprudencia y Legislación \(academiajurisprudenciapr.org\)](http://AcademiaPuertorriqueña.deJurisprudencia.yLegislación.academiajurisprudenciapr.org)

<sup>206</sup> Emilio F. Ruiz, «La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939) los primeros momentos», *Migraciones y Exilios*, núm. 9 (2008): 59.

<sup>207</sup> El Mundo, “Hotel Condado”, *El Mundo*, 26 de junio de 1939, p. 5.

país “se ofrecieron conferencias, charlas, conciertos, exposiciones y conmemoraciones del Día de la Raza que fomentaron la idealización de una ‘Madre Patria’ homogénea, fascista y católica”<sup>208</sup>.

Al mismo tiempo, se consolidaba la idea de que la Falange Española de Puerto Rico fungía como quinta columna de los intereses imperiales del régimen nazi en el hemisferio occidental. Para atender la problemática de sabotajes en territorio estadounidense y en América Latina, el congreso norteamericano creó el Comité de Actividades Antiamericanas en 1938, mejor conocida como Comité Dies, presidida por el demócrata congresista de Texas, Martin Dies. Uno de sus miembros, el republicano de Nueva Jersey J. Parnell Thomas, realizó un viaje de inspección por el Caribe y rindió informes a este comité sobre la situación de cada uno de los países. Aparte de advertir el deseo de los falangistas de Puerto Rico, bajo la protección del nazismo, para que la isla volviese a ser restituida por España, este mencionó:

“Tanto la Policía de Puerto Rico como el servicio secreto del Ejército y la Marina están bien al tanto de las actividades de la Falange Española y de otros movimientos subversivos. Probablemente conocen la mayor parte de los miembros de la Falange y saben lo que ocurre en sus reuniones, etc., pero yo no creo que nuestras agencias encargadas de hacer observar la ley en Puerto Rico hayan sido lo suficientemente fuertes con la Falange”<sup>209</sup>.

Uno de los primeros informes rendidos sobre la situación política y los problemas principales de los países latinoamericanos, durante parte de la Segunda Guerra Mundial, fue el libro titulado *Inside Latin-America* (1941) del periodista John Gunther. Abonando a la argumentación de la Falange puertorriqueña como quintacolumnista, Gunther comentó: “(...) is

---

<sup>208</sup> Pérez Rivera, «La Guerra Civil...», 60.

<sup>209</sup> Los Quijotes, “Penúltimo Rebusno de J. Parnell Thomas”, *Los Quijotes*, 30 de septiembre de 1940, p. 23.

more influential in Puerto Rico than in any area in the hemisphere except possibly Cuba. It is the island's Fifth Column"<sup>210</sup>. A su vez, considera a la pequeña comunidad española que retuvo su ciudadanía desde 1898 hasta 1941 (aproximadamente 6,000) como una altamente comprometida con el fascismo<sup>211</sup>.

Las simpatías por el nazismo también fueron documentadas por el informe sometido por el Jefe de Distrito de la Policía Insular de San Juan al Jefe de la Policía Insular, el cual relata las expresiones antiamericanas vertidas por un ciudadano español, Casiano Santamaría, en el cafetín "Fuente de Soda Galiñanes" de San Juan. Según dicho informe, este dijo: "(...) ya Hitler aplastaría al mundo entero; que el presidente Roosevelt no iría a un tercer término y que lo que hacía falta era que los Estados Unidos entrara en la guerra para que Hitler acabara con los americanos y entonces de esa manera se arreglarían las cosas en Puerto Rico"<sup>212</sup>. Este tipo de expresiones se efectuaron en un contexto político en el cual hubo una voluntad del sector filonazi de FET-JONS en España, liderado por Serrano Suñer, en entrar al conflicto bélico mundial del lado de Alemania.

Al mismo tiempo, dichas expresiones antiestadounidenses se vertieron durante un *contexto fascistizante* tanto en San Juan como en España (1939-1941). El proceso de fascistización, como señala Saz Campos, estuvo caracterizado por un proceso de catolización creciente y, simultáneamente, por una "aceleración del proceso de fascistización"<sup>213</sup>. Consecuentemente, implicó un acercamiento discursivo de varios falangistas locales con las

---

<sup>210</sup> John Gunther, *Inside Latin-American* (New York and London: Harper & Brothers, 1941), 434.

<sup>211</sup> Idem.

<sup>212</sup> Los Quijotes, "Reos del delito de la decencia", *Los Quijotes*, 30 de septiembre de 1940, pp. 19-20.

<sup>213</sup> Ismael Saz Campos, «Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política», en *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, coord. por Miguel Ángel Ruiz Carnicer, vol. 1, (España: Instituto "Fernando El Católico", 2013) 74.

potencias del eje (Alemania, Japón e Italia), las cuales se mantuvieron a pesar del comienzo de duras sanciones económicas estadounidenses (embargo comercial o bloqueo económico) impuestas a países como Japón. Estos esfuerzos estuvieron liderados por el propio cónsul Amoedo, ubicado en Casa de España, cuya inclinación hacia el totalitarismo estuvo marcado por una exaltación discursiva de la violencia militar.

En este sentido, las intervenciones nazis de Holanda, Luxemburgo y Dinamarca fueron celebradas durante una cena en la que estuvo Amoedo. En un informe rendido por los servicios militares estadounidenses G-2, y según sus fuentes, el cónsul declaró: “Wait and see how things are going to be carried out in Puerto Rico when I am in command and seated at Casa Blanca as Governor General of Puerto Rico. Everything is ready and well planned”<sup>214</sup>. Esta violencia discursiva, propia de movimientos fascistas o regímenes totalitarios, posee lo que Stanley Payne consideró como un “cierto valor positivo y terapéutico en y por sí misma” de la violencia<sup>215</sup>.

### **Defascistización gradual y auxiliada (1942-1945)**

No obstante, la imagen que se propagaba de la Falange local como “nazifascista”, y la entrada de Estados Unidos al conflicto mundial en diciembre de 1941, disminuyó el entusiasmo falangista entre los mismos miembros de la FET-PR. Al mismo tiempo, acrecentó la desconfianza de las autoridades estadounidenses en Estados Unidos, no así para las autoridades coloniales en Puerto Rico. El periódico *El Mundo* publicó un comunicado del Partido Comunista Puertorriqueño en el que manifiestan el respaldo de “todas las medidas que se tomen contra los saboteadores, quintacolumnistas, divisionistas, y en especial, contra los agentes del Eje

---

<sup>214</sup> Centro de Investigaciones Históricas, Col. PCJP, caja 20, cart. 10, núm. 9.

<sup>215</sup> Stanley Payne, *El Fascismo* (Madrid: Alianza Editorial, 2014), 9.

Totalitario, los elementos de la Falange Española, y demandamos la expulsión del representante de la España Franquista y de sus colaboradores”<sup>216</sup>.

Progresivamente, la Falange Española de Puerto Rico fue perdiendo adeptos que, incluso, ya no encontraron conveniente retener su ciudadanía española. Las manifestaciones hostiles hacia Estados Unidos, por parte de falangistas nazis ocupando puestos administrativos en la dictadura franquista, como Serrano Suñer, fueron suficientes para catalogar a los militantes de la FET-PR como favorecedores de regímenes fascistas y desfavorecedores de gobiernos democráticos. El discurso pronunciado por Luis Muñoz Marín (21 de diciembre de 1941) refleja estas dos posturas políticas antagónicas en Puerto Rico como “fascists powers as a totalitarian counterrevolution to destroy the conquests of the democratic revolution”<sup>217</sup>.

Decenas de estos “exfalangistas”, en cambio, solicitaron la ciudadanía estadounidense ante el juez federal Robert A. Cooper y lograron su adquisición: José Bernardo Lomba, vocal de la revista *Avance*, fue uno de ellos<sup>218</sup>. El afán por juramentar bajo esta nueva ciudadanía estuvo motivado por el temor de perder tanto sus propiedades como una posible conflagración entre Estados Unidos y España. El informe del FBI lo expone de la siguiente manera: “(...) desired American citizenship in order that he might not lose his propertys holdings or be interned should Spain and the United States becomes involved in war”<sup>219</sup>. Fueron varios los beneficios que conllevaba obtener la ciudadanía estadounidense en el contexto de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Según Luis Lugo Amador, contar con esta no solo permitía ejercer

---

<sup>216</sup> El Mundo, “Partido Comunista llama a la solidaridad”, *El Mundo*, 9 de diciembre de 1941, p. 14.

<sup>217</sup> Cita tomada de Jorge Rodríguez Beruff, *Strategy as politics. Puerto Rico on the Eve of the Second World War*, p. 337.

<sup>218</sup> J. M. Toro-Nazario, “La ciudadanía española y la ciudadanía norteamericana”, *Los Quijotes*, p. 5.

<sup>219</sup> Centro de investigaciones Históricas, Col. PCJP, caja 2, cart. 4, núm. 1<sup>a</sup>.

ciertos derechos como ejercer el voto o la elegibilidad a cargos públicos, sino también “una protección diplomática que la convulsionada España no podía ofrecer<sup>220</sup>.”

No obstante, la adopción de la ciudadanía estadounidense no implicó un compromiso genuino, por parte de los “exfalangistas” y algunos socios de las asociaciones españolas, con los valores que, representados por Estados Unidos, se entendían democráticos. Al contrario, supuso una condición jurídica indispensable para continuar hegemonizando el comercio en San Juan y para adoptar un *ropaje democrático* que permitiese insertarse en la política federal de defensa nacional llevada a cabo en Puerto Rico.

Este cambio jurídico, por parte del sector falangista, no fue únicamente experimentado en el país. En Cuba, de manera similar, los sectores falangistas renunciaron a su ciudadanía española para adquirir, luego de que Estados Unidos entrara al conflicto mundial, la ciudadanía cubana. Según Salvador Díaz Versón, los nazistas, falangistas, y fascistas en Cuba “se disfrazaron de demócratas” tras defender la causa aliada y criticar el ataque japonés<sup>221</sup>. Mientras los falangistas españoles de Cuba se criollizaron (¿cubanizaron?), los fascistas hispano-conservadores de San Juan se americanizaron de manera jurídica. De igual manera, Manuel Resumil Aragunde, primer director de la revista falangista-dominicana “Amanecer” (1938-1939), abandonó sus actividades falangistas y se hizo ciudadano dominicano “previendo que la República Dominicana tomaría el lado de las Naciones Unidas en el conflicto europeo...”<sup>222</sup>.

Siguiendo esta línea, y en el plano sanjuanero, la revista *Los Quijotes* reprodujo la Resolución Conjunta número 31 del Senado insular, que cedía el solar en Puerta de Tierra a Casa

---

<sup>220</sup> Lugo Amador, «La Guerra Civil...», 47.

<sup>221</sup> Salvador Díaz Versón, *El nazismo en Cuba* (La Habana: Imp. Obrapia 359, 1944), 23.

<sup>222</sup> Bernardo Vega, *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*, (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989), 357.

de España, con el propósito de que se investigara “los motivos por los cuales se le cierran las puertas de dicha Casa de España a los hombres representativos de la Democracia, de la Ciencia, del Arte y de la Literatura, y en cambio se le abre de par en par a cuanto elemento reaccionario, retrógrado y ultramontano desfila por la capital de Puerto Rico”<sup>223</sup>.

La adopción de la ciudadanía estadounidense no representó solamente la adquisición de unos beneficios materiales para los militantes de la Falange puertorriqueña, sino la descatalogación del término “enemigos del extranjero”. Esta remitía especialmente a los regímenes fascistas o dictatoriales de las potencias del Eje y justificó la detención de estos tanto en Estados Unidos como en sus territorios coloniales. A través de la orden presidencial de Roosevelt (8 de diciembre de 1941), que prohibía a los “enemigos extranjeros” (italianos, alemanes y japoneses) poseer cualquier artículo que atentara contra la seguridad estadounidense (armas, explosivos, radiorreceptores, cámaras, etc.), varias agencias federales e insulares se coordinaron para llevar a cabo allanamientos y detenciones selectivas. Respondiendo a esta política presidencial, el Negociado Federal de Investigaciones (FBI), con la cooperación de la Policía Insular y la Inteligencia del Ejército y la Marina, detuvo a tres alemanes y cinco italianos por poseer armas y artículos simbólicos “non gratos” (fotos de Hitler y banderas italianas)<sup>224</sup>.

En el artículo titulado “Espionaje y contraespionaje en Puerto Rico durante la Segunda Guerra Mundial”, del historiador Gerardo Piñero, se desprende la importancia de la coordinación de información, entre agencias federales e insulares, sobre espionaje y contraespionaje, labores efectuadas por agencias como la Oficina Naval de Inteligencia y la División de Inteligencia del

---

<sup>223</sup> Los Quijotes, “La Legislatura Insular y la Casa de España”, *Los Quijotes*, 21 de marzo de 1942, p. 31.

<sup>224</sup> El Mundo, “Detenidos en Pto. Rico varios enemigos extranjeros”, *El Mundo*, 21 de marzo de 1942, p. 6.

Ejército <sup>225</sup>. Esta última estuvo controlada por el Regimiento 65 de Infantería, dirigido por el hispanófilo y socio de honor de Casa de España John W. Wright. Según Chase, Wright, junto con el gobernador Blanton Winship y el juez federal Robert A. Cooper, mantuvo “relaciones cordiales con los grupos de la Falange y fueron objeto de un entusiasta informe que González Marín envió a sus amos del Eje en España”<sup>226</sup>.

Por ende, gracias a la colaboración y protección de las autoridades coloniales estadounidenses en Puerto Rico, la misma que permitió su consolidación años antes (1939-1941), los exfalangistas locales lograron una *desfascistización gradual* (1942-1945). La respuesta del Procurador General de Puerto Rico, George Malcolm, a la petición de información sobre la Falange Española local, solicitada por el secretario de la Cámara de Representante Víctor Gutiérrez Franqui, refleja lo anteriormente expuesto. George contestaba:

[...] respetuosamente le informo que habiendo conferenciado con personas asociadas a los correspondientes ramos del Gobierno Insular y Federal, se ha determinado que, aunque existe cierta información relacionada con la Falange Española, *esta información es de tal naturaleza que debe mantenerse en forma confidencial*, especialmente en lo que la misma se relaciona con los estatutos federales y las agencias encargadas de su cumplimiento”<sup>227</sup>.

No podemos obviar que más allá de tener a su cargo la administración de la justicia en Puerto Rico, según el artículo 14 de la aún vigente Ley Jones (1917), los falangistas locales también contaban con la permisividad de un Procurador General que, además, fungió como consejero legal del gobernador y de los jefes de departamentos.

---

<sup>225</sup> Piñero Cádiz, «Espionaje y contraespionaje en Puerto Rico durante la Segunda Guerra Mundial», *CIEHL*, vol. 23 (2016): 25.

<sup>226</sup> Chase, 139.

<sup>227</sup> J.M. Toro-Nazario, “La ciudadanía española y la ciudadanía norteamericana”, *Los Quijotes*. 21 de marzo de 1942, p. 5. El énfasis es nuestro.

Por otra parte, la desfascistización de los militantes de FET-PR no podemos desvincularla del proceso simultáneo que aconteció en España. Según Saz Campos, la Falange Española fue sometida a “un proceso de desfascistización, reafirmandose su carácter “ortodoxo” (católico) y no “extranjerizante” (es decir, menos fascista). Unos meses más tarde, en agosto de 1942, el proceso culminaría con la caída de Serrano Suñer”<sup>228</sup>. Por ende, para los exmilitantes de la FET-PR, “apoyar” al bando aliado era una movida forzosa y necesaria cuyo propósito era acelerar la *deconstrucción discursiva* de categorías políticas, especialmente vocalizadas por el Partido Comunista de Puerto Rico, como totalitarios, fascistas, nazifascistas, entre otros.

Esta falsa metamorfosis ideológica y política de los falangistas también requirió la participación en los proyectos militares de la isla. Fueron varios los que, con la adopción de la ciudadanía estadounidense, ingresaron a la Defensa Civil de Puerto Rico, institución creada en 1940 por el gobernador Rexford Tugwell (1941-1946). Chase señala que dicho ingreso se logró gracias al nombramiento de Enrique Orbeta (exjefe de la policía insular), hecho por el propio Tugwell, como secretario ejecutivo de dicha organización militar. Entre los admitidos fueron: Eladio Rodríguez Otero (Río Piedras), los hermanos Juan y Dionisio Trigo, Bonifacio Fernández, entre otros<sup>229</sup>.

Aparte de asistir en las labores de Defensa Civil, algunas compañías e individuos falangistas donaron dinero a una comisión integrada por un puertorriqueño, un español y un inglés, destinado a la adquisición y envío de un avión de combate para Inglaterra. Entre estos: Bull Insular Line Inc. (\$500), Secundino Lozana (\$300), Segundo Cadierno (\$100), Trigo-Orbeta

---

<sup>228</sup> Ismael Saz Campos, «La larga historia del fascismo español...», 80.

<sup>229</sup> Chase, p. 147.

Inc. (\$50), Ballester Hermanos (\$25), entre otros<sup>230</sup>. No obstante, estos esfuerzos no se llevaron a cabo de manera colectiva (a través del asociacionismo) durante el periodo delimitado (1936-1945), sino de manera pasivamente individual. La actitud intransigente de los dirigentes de las asociaciones españolas en San Juan se refleja en las siguientes interrogantes vertidas en la editorial de *Los Quijotes*:

“¿Por qué no se ha hecho lo mismo en los actuales momentos en que la patria del inmortal Lincoln se vió precisada a lanzarse en una guerra provocada por la ultramontánica y despótica nación nipona? ¿Qué pasa, señores Directores de la Sociedad Española de Auxilio Mutuo y Beneficencia de Puerto Rico? ¿Qué esperan?...”<sup>231</sup>.

## **Conclusión**

La conformación de una nueva identidad política fascista en San Juan respondió a un contexto discursivo de efervescencia contrarrevolucionaria en España y Puerto Rico. Este trabajo pretendió reflejar cómo, de manera discursiva, se conformó mayormente esta nueva identidad política fascista, concebida desde los planteamientos teóricos de intelectuales hispanófilos-conservadores como Ramiro de Maeztu y José María Pemán.

Los militantes de la Falange Española Tradicionalista de Puerto Rico (FET-PR), incluyendo a los directivos de las asociaciones españolas de San Juan bajo estudio (Casino Español de San Juan, Auxilio Mutuo y Casa de España) buscaban el resurgir de una nueva hispanidad conservadora, pero rejuvenecida desde lo que catalogaron como una “revolución nacionalsindicalista”. Los discursos vertidos en la revista falangista *Avance* (1937-1940) se

---

<sup>230</sup> Los Quijotes, “Alas para Inglaterra”, *Los Quijotes*, 24 de diciembre de 1941, p. 17.

<sup>231</sup> Los Quijotes, “Guerra Mundial”, *Los Quijotes*, 24 de diciembre de 1941, p. 36.

basaron en los planteamientos de intelectuales hispanófilo-conservadores como el mencionado Maeztu.

Estos fueron reproducidos en las asociaciones españolas de San Juan (aunque también en el Ateneo Puertorriqueño), conformando de esta manera una nueva identidad política fascista apoyada y asumida por varios puertorriqueños que, de igual manera, discursaron a su favor en dicha revista y en periódicos locales como *El Mundo* (1919-1990). Asimismo, esta investigación espera exponer algunas razones socioculturales por las cuales el fascismo hispano-conservador y el nazismo convergieron discursiva y políticamente durante el conflicto civil español y parte de la Segunda Guerra Mundial en San Juan. Estas pueden sintetizarse en los siguientes factores: la permisividad y simpatía de las autoridades coloniales (mayormente estadounidenses) con los militantes del fascismo hispano-conservador; las afinidades entre estas dos culturas políticas fascistas (antisemitismo y anticomunismo); y la lucha que sostuvo el fascismo español y el nazismo contra el “comunismo en España”; es decir, contra el republicanismo.

Mas allá de lo antes expuesto, pretendí analizar las razones que posibilitaron un proceso gradual de fascistización (1939-1941) en las principales asociaciones españolas de San Juan y, no menos importante, las que motivaron su desfascistización (1942-1945). En el primer caso, la concretización de la “revolución nacionalsindicalista” el primero de abril de 1939 en España, junto con el reconocimiento de Estados Unidos meses luego, y la llegada del nuevo cónsul español a San Juan, Mariano Amoedo Galarmendi, nutrieron dicha fascistización. La presencia de Amoedo no solo promovió la consolidación discursiva y política del fascismo hispano-conservador en las asociaciones españolas de San Juan. También, representó un esfuerzo adicional por mantener las afinidades de dicha cultura política con el nazismo.

De igual manera, la existencia del Partido Comunista de Puerto Rico y sus ansias por “sembrar las semillas de la revolución”<sup>232</sup>, los esfuerzos de estos en reclutar voluntarios puertorriqueños para que se unieran a las filas republicanas en España<sup>233</sup> y la presencia de otros grupos políticos antifascistas y favorecedores de instaurar una república democrática en Puerto Rico como el Partido Nacionalista<sup>234</sup>, aceleró el proceso de consolidación del fascismo hispano-conservador en dichas asociaciones. Esto se debe a que, dicho fascismo, no solo se basaba en el rechazo de la democracia-liberal o del comunismo como forma de gobierno en España, sino en una oposición radical al establecimiento de un gobierno similar en Puerto Rico. Esta consolidación vino acompañada de una violencia discursiva en la cual se homogenizó políticamente a los simpatizantes del bando republicano, especialmente los refugiados republicanos españoles en Puerto Rico. Además, se aprovechó la coyuntura de la mal llamada “Victoria Nacional” en España para afianzar y fortalecer la cordialidad entre los militantes de la FET-PR y las autoridades coloniales estadounidense en Puerto Rico.

En el segundo caso, la imagen que se propagaba de la FET-PR como “nazifascista”, y la entrada de Estados Unidos al conflicto bélico mundial, disminuyó el entusiasmo falangista entre los mismos militantes de la Falange en Puerto Rico. A su vez, el miedo por parte de dichos militantes, de que fuesen económicamente penalizados o perseguidos por las autoridades coloniales, implicó una *desfascistización gradual* auxiliada, nuevamente, por las autoridades coloniales estadounidenses. No menos importante, la adopción de la ciudadanía estadounidense, por parte de varios ciudadanos españoles falangistas, supuso una condición jurídica

---

<sup>232</sup> Gervasio L. García y A.G. Quintero Rivera, *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1986), 111.

<sup>233</sup> Sandra Pujals, «¿Una perla en el Caribe soviético?...» 139.

<sup>234</sup> José Manuel Dávila Marichal, «Organizando la revolución: el Ejército Libertador del Partido Nacionalista de Puerto Rico y la insurrección nacionalista de 1950», tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid (2020), 143.

indispensable cuyo *ropaje democrático* permitió: insertarse en la política federal de “defensa nacional” llevada a cabo en Puerto Rico; “apoyar” de manera tímida el bando aliado durante el conflicto bélico-mundial; y acelerar la deconstrucción de conceptos políticos, principalmente vocalizados por el PCPR, que fueron considerados “antiamericanos”. Entre estos: fascistas, nazistas, totalitarios, nazifascistas, entre otros.

Por otra parte, las relaciones cordiales y la colaboración que se mantuvieron durante el periodo delimitado (1936-1945) entre los militantes del fascismo hispano-conservador, mayormente socios o propietarios de asociaciones españolas, y las autoridades estadounidenses reflejan continuidades históricas; pues, aunque a finales del siglo XIX no hubo militantes del falangismo en San Juan- esta emerge en el siglo XX-, sí hubo una clase política hispano-conservadora que, de igual forma, mantuvo unas relaciones cordiales con las autoridades coloniales (españolas) a través de sus asociaciones. Al mismo tiempo, una clase social elitista que conservó una postura acrítica con el estatus quo colonial.

No obstante, cabe mencionar algunas rupturas significativas que pude identificar. Primero, la exaltación de un nacionalismo católico en Casa de España ya no remitía a los periodos de la Restauración (1874-1923) o de la Segunda República Española (1931-1936) antes del conflicto civil, sino a una cultura política fascista que, más allá de querer definir qué es “*ser puertorriqueño*”, quiso redefinir e imponer una nueva manera de “*ser español*” en Puerto Rico; es decir, una nueva manera conservadora de ser, pensar y actuar que, como *mecanismo fascistizante*, pudiese ser asimilado por los puertorriqueños. Segundo, la convivencia de dos culturas políticas fascistas (el falangismo y el nazismo) en las asociaciones españolas de San Juan reflejó una tendencia contrarrevolucionaria que mantuvo las simpatías mutuas en San Juan luego del conflicto civil español.

Tercero, lejos de haber una erosión de la hispanofilia en Puerto Rico a raíz del conflicto civil español<sup>235</sup>, hubo una reconfiguración del hispanismo conservador que implicó la adopción de una retórica falangista contrarrevolucionaria. Por último, las relaciones cordiales entre las autoridades coloniales y las asociaciones españolas de San Juan no se limitaron a promover la herencia colonial-española en Puerto Rico a través de actividades culturales o simbólicas (como las conmemoraciones religiosas), sino en permitir la legitimación y consolidación de una cultura política fascista particular.

El propósito fundamental de esta última era apoyar, desde un esfuerzo colectivo y encuadrando a la mayor cantidad posible de españoles y puertorriqueños bajo dicha cultura política, el triunfo franquista durante la guerra civil. Al mismo tiempo, evitar la llegada de un cambio político de tendencia “izquierdista”, desde San Juan, al resto del país; entiéndase, la instauración de una república democrática o la conformación de un gobierno comunista. No menos importante, buscaba colaborar y posibilitar, mediante un compromiso político antiliberal y antirrevolucionario de los militantes falangistas en San Juan, la reconstrucción-posbélica-española y la imposición de un “Nuevo Estado” fascista-católico en España durante parte de la Segunda Guerra Mundial.

## **Bibliografía**

Fuentes primarias:

### A. Periódicos

#### 1. Puerto Rico

“Carta para el vicedónsul Ventosa”. *El Mundo*. 25 de septiembre de 1936, p. 6-18.

---

<sup>235</sup> Malena Rodríguez Castro, «Asedios centenarios: La hispanofilia...», p. 310.

Combas Guerra, Eliseo. “La Casa de España en Pto. Rico inaugura hoy su hermoso domicilio de la Avenida Ponce de León”. *El Mundo*. 17 de febrero de 1935, p. 9.

“Conferencia de Ginés de Albareda: un soldado del imperio en el Ateneo”. *El Mundo*. 29 de mayo de 1938, p. 2.

“Detenidos en Pto. Rico varios enemigos extranjeros”. *El Mundo*. 21 de marzo de 1942, p. 6.

“Don Dionisio Trigo toma posesión del consulado español”. *El Mundo*. 06 de abril de 1939, p. 12.

“El gobierno de la República española nombra Vicecónsul honorario de España en Puerto Rico a don Dionisio Trigo”. *El Mundo*. viernes 26 de mayo de 1933, p. 6.

“El Terrero Aquí es Muy Arido Para Que Florezca El Comunismo O El Fascismo, Dice Juez González”. *El Imparcial*. 30 de marzo de 1938, p. 10.

“Entró ayer a San Juan el barco alemán ‘Meteor’”. *El Mundo*, 29 de enero de 1938, p. 6.

“Falange Española en la solemnidad del domingo”. *El Mundo*. 11 de abril de 1939, p. 5.

“Franco, la Falange Espanola y los “otros””. *El Mundo*. 20 de octubre de 1938, p. 4.

Felice, Jorge Jr. “El Dr. Gines de Albareda en la Casa de España. Numeroso público se congregó para escuchar la conferencia del enviado de la España Nacionalista”. *El Mundo*. 14 de mayo de 1938, p.4

“Generosa iniciativa del Sr. Such Pro Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño”. *El Mundo*. 31 de marzo de 1938, p.6.

“Gonzalito Aponte”. *El Mundo*. 21 de mayo de 1938, p. 14.

“Hotel Condado”. *El Mundo*. 26 de junio de 1939, p. 5.

“Partido Comunista llama a la solidaridad”. *El Mundo*. 9 de diciembre de 1941, p. 14.

“Que Puerto Rico está esclavo dijo ayer Martínez Nadal”. *El Mundo*. 25 de marzo de 1939, pp. 1-4.

“Las sociedades españolas tributaron un homenaje a la oficialidad y a los hombres de ciencia que viajan en el “Meteor””. *El Mundo*. 10 de febrero de 1938, p. 16

Rodríguez Otero, Eladio. “Falangistas y Carlistas”. *El Mundo*. 16 de junio de 1937, p. 12?.

“Such conferenciará con el Coronel de la Policía”. *El Mundo*. 2 de noviembre de 1937, p. 16.

## 2. Estados Unidos

“Fascist Take Spain!”. *The Tacoma Times*. 29 de marzo de 1939, p. ?.

“La defensa civil de Puerto Rico en manos de Falange Española”. *Pueblos Hispanos*. CIH, 10 de julio de 1943, p. 9.

Santos Rivera, Juan. “Huelga en empresa falangista”. *Pueblos Hispanos*. 01 de julio de 1944, p. 7.

Thomas M. Johnson. «Spain’s Fascists Lead New Propaganda Drive on Americas». *Waterbury Evening Democrat*. 31 de octubre de 1941, p. 4.

## B. Revistas

### 1. Puerto Rico

“A Propósito de un Folleto”. *Avance*. Agosto de 1938. Núm. 9, p. 11.

“Alas para Inglaterra”. *Los Quijotes*. 24 de diciembre de 1941. Núm. 157, p. 17.

del Castaño José. “Falange es España”. *Avance*. Agosto de 1938. Núm. 9, p. 1.

“Doctrina Nacional Sindicalista”. *Avance*. Agosto de 1938. Núm. 9, p. 4

“Don Romualdo Real”. *Avance*. 15 de enero de 1938. Núm. 2, p. 15.

“Enrique Trigo de Orbeta”. *Avance*. 15 de marzo de 1938. Núm. 4, p. 21.

García, L. Alfonso. “Una Tolerancia muy Singular”. *Avance*. 15 de enero de 1938, Núm 2, pp. 1-2

“Guerra Mundial”, *Los Quijotes*, 24 de diciembre de 1941. Núm. 157, p. 36.

“José Antonio”. *Los Quijotes*. 8 de octubre de 1939. Núm. 142, p. 1.

“La Bandera Española Gualda y Roja”. *Avance*. 15 de abril de 1937. Núm. 6, p. 20.

“La Legislatura Insular y la Casa de España”. *Los Quijotes*. 21 de marzo de 1942. Núm. 158, p. 31.

Martínez Solo, Patricio. “A España”, *Avance*, 15 de abril de 1938. Núm. 5, p. 16.

Miranda Esteve, Alfonso. “Editorial”. *Avance*. 15 de octubre de 1937. Núm. 17, p.1

“Penúltimo Rebusno de J. Parnell Thomas”. *Los Quijotes*. 30 de septiembre de 1940. Núm. 149, p. 23.

“Puerto Rico y los Españoles de Ayer y Hoy”. *Los Quijotes*. 24 de diciembre de 1941. Núm. 157, pp. 31-2.

“Reos del delito de la decencia”. *Los Quijotes*. 30 de septiembre de 1940. Núm. 149, pp. 19-20.

Rodríguez Otero, Eladio. “Alejandro Casona dicta una conferencia”. *Avance*. 15 de marzo de 1938. Núm. 4, p. 2.

Rodríguez Otero, Eladio. “Venceremos”. *Avance*. 01 de enero de 1938. Núm. 1, pp. 1-2.

Rosselli, Alfonso. “Del Momento Trágico Español”, *Avance*, 15 de abril de 1937, pp. 35-6.

Tilen, Federico. “Intolerancia”. *Avance*. 15 de enero de 1938. Núm. 2, p. 8.

Toro-Nazario, J. M.. “La ciudadanía española y la ciudadanía norteamericana”. *Los Quijotes*. 21 de marzo de 1942. Núm. 158, p. 5.

“Uno de los más Famosos Documentos Históricos”. *Avance*. 15 de enero de 1938, Núm. 2, p. 23.

“Vino de honor a la oficialidad del “Meteor”” *Puerto Rico Ilustrado*. 12 de febrero de 1938, Núm. 1457.

## 2. España

El Fascio, “Leed Genio de España”, *El Fascio*, 16 de marzo de 1933, núm. 1, Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España.

“Es nombrado Delegado Provincial de Propaganda de Madrid el camarada Federico de Urrutia”, 12 de diciembre de 1941. *ABC*. p. 13. [ABC MADRID 12-12-1941 página 13 - Archivo ABC](#).

Giménez Caballero, Ernesto. “Carta a un compañero de la joven España”. *La Gaceta Literaria*. 15 de febrero de 1929, p. 1. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

Ledesma Ramos, Ramiro. “Movimiento Español JONS. Qué son las JONS”. *El Fascio Haz Hispano*. 16 de febrero de 1933. p. 14. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

### C. Archivos

Archivo General de Puerto Rico, Departamento de Estado, Corporaciones con fines lucrativos. Trigo Orbeta, Inc.: núm. 1320 (29 de diciembre de 1938 al 15 de noviembre de 1954, caja 75).

Casa de España en Puerto Rico. Casino Español de San Juan de Puerto Rico. Acta de la Junta Directiva celebrada el 11 de octubre de 1938, p. 123.

Casa de España en Puerto Rico. Casino Español de San Juan. Acta de la sesión celebrada el día 16 de junio de 1937, p. 93.

Casa de España en Puerto Rico. Casino Español de San Juan de Puerto Rico. Acta de la Junta Ordinaria celebrada el día 08 de febrero de 1939, p. 133.

Casa de España en Puerto Rico. Junta General Ordinaria en San Juan. 28 de febrero de 1937, p. 103

Casa de España en Puerto Rico. Casino Español de San Juan. Acta de la sesión celebrada el día 27 de enero de 1938, p. 106

Centro de investigaciones Históricas. Colección Proyecto Caribeño de Justicia y Paz. Caja 2. Cart. 4. Núm. 1A

Centro de Investigaciones Históricas. Colección Proyecto Caribeño de Justicia y Paz. Caja 20. Cart. 10, Núm. 9.

Centro de Investigaciones Históricas. Colección Proyecto de Justicia y Paz. Weekly Summary of Certain Political Activities, 5 de abril de 1939.

Centro de Investigaciones Históricas. Colección Proyecto Caribeño Justicia y Paz. Weekly Summary of Subversive Activities- Puerto Rico Area. 21 de marzo de 1938, p. 1

Centro de Investigaciones Históricas. Colección Ruby Black. Caja 2, XI. Doc. 177e.

Centro de Investigaciones Históricas, Colección Ruby Black. Caja 2, XI. Doc. 177. 04 de septiembre de 1937.

Centro de Investigaciones Históricas. Colección Ruby Black. Caja 2, XI. Doc. 177d.

Centro de Investigaciones Históricas. Colección Ruby Black. Caja 2, XI. Doc. 6b.

Centro de Investigaciones Históricas. Colección Proyecto Justicia y Paz Caribeña “Weekly Summary of Certain Political Activities- P.R. Area”. Caja 20. Cart. 2. Núm. 6.

#### D. Otras fuentes primarias

1. Gunther, John. *Inside Latin-American*. (New York and London: Harper & Brothers, 1941)
2. Certificado de la Celebración de Matrimonio, Ancestors.
3. Dionisio Trigo y Marcos. “Puerto Rico, registros parroquiales”, p. 6. Family Search.
4. Díaz Versón, Salvador. *El nazismo en Cuba*. (La Habana: Imp. Obrapia 359, 1944).
5. Chase, Allan. *Falange. El Ejército Secreto del Eje en América*. (La Habana: Editorial Caribe, 1943).

Fuentes secundarias:

- Acevedo Cosme, Shakira M. «Puerto Rico y la guerra civil española: representaciones del conflicto en la sociedad puertorriqueña de 1930». Tesis de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, 2014.
- Álvarez Curbelo, Silvia. «Un discurso ideológico olvidado: los agricultores puertorriqueños (1924-1928)». *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 2 (1986).
- Arnabat Mata, Ramón. «La represión: el ADN del franquismo español», *Cuadernos de Historia*, núm.39, (2013).
- Bernabé, Rafael y César Ayala, *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde el 1898*, (San Juan: Ediciones Callejón, 2015).
- Bolívar Fresnada, José L. «La economía de Puerto Rico durante la Segunda Guerra Mundial: ¿capitalismo estatal o economía militar?», *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 17. (2007-8).
- Botti, Alfonso. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. (Madrid: Alianza Editorial, 1992).
- Cáceres Wursig, Ingrid. «Germanofilia y nacionalcatolicismo: contradicciones en la recepción franquista de Stefan Zweig (1939-1947)». *Revista de Filología Alemana*, 26. (2018).
- Colorado, Antonio J. «Testimonio». En *Voluntarios de la Libertad. Puertorriqueños en defensa de la República Española 1936-1939* de José Alejandro Ortiz Carrión y Teresita Torres Rivera (San Juan: Ediciones Callejón, 2015).
- Conrado Asenjo, *Quién es quién en Puerto Rico* (San Juan: Cantero Fernandez & Co, 1941).
- Cubano-Iguina, Astrid. «El estudio de las élites económicas y la política en Puerto Rico en el siglo XIX». *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*. Núm. 4. (2022).
- Cubano-Iguina, Astrid. «Political Culture and Male Mass-Party Formation in Late-Nineteenth-Century Puerto Rico». *Hispanic American Historical Review*. Duke University Press. vol. 78. (1998).
- Dávila Marichal, Manuel José. «Organizando la revolución: el Ejército Libertador del Partido Nacionalista de Puerto Rico y la insurrección nacionalista de 1950». Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid (2020).
- Dávila Marichal, José Manuel. *Organizando la revolución: el Ejército Libertador del Partido Nacionalista de Puerto Rico y la insurrección nacionalista de 1950*. (San Juan: Ediciones Laberinto, 2022).
- Delgado Cintrón, Carmelo. «El contundente informe de la ACLU sobre la masacre de Ponce», *Academia Puertorriqueña de Jurisprudencia y Legislación*. [Academia Puertorriqueña de Jurisprudencia y Legislación \(academiajurisprudenciapr.org\)](http://academiajurisprudenciapr.org).

- Domínguez Arribas, Javier. «The Judeo-Masonic Enemy in Francoist Propaganda (1936-1945). En *Global Antisemitism: A Crisis of Modernity*». Ed. de Charles Asher Small (Leiden: Brill, 2013). <https://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctv2gix0kr.26>
- de Juana López, Jesús y Julio Prada Rodríguez. *Nuevas perspectivas en el estudio de la mujer durante el franquismo*, (Madrid: Sílex, 2017).
- de Torres, Irma Roca, Vivian Olivera-Santiago y Nydia Lucca Irizarry. «Enciclopedia Palgrave de biografías de la Psicología Latinoamericana: primeros profesores universitarios puertorriqueños». *Revista Puertorriqueña de Psicología*. Vol. 33. Núm. 2. (2022).
- del Carmen Baerga, María «Transgresiones corporales. El mejoramiento de la raza y los discursos eugenésicos en el Puerto Rico de finales del siglo XIX y principios del XX». En *Antología Del Pensamiento Crítico Puertorriqueño Contemporáneo*. Ed. de Anayra Santory Jorge and Mareia Quintero Rivera. CLACSO, 2018. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jr5>.
- Domenech Abréu, Ligia T. «El bloqueo alemán del Caribe en 1942 y sus efectos en Puerto Rico». En *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*. Ed. de Jorge Rodríguez Beruff y Jorge Bolívar Fresneda (San Juan, P.R: Ediciones Callejón, 2012).
- Duarte, Ángel y Pere Gabriel. «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?», *Ayer*, núm. 39 (2000).
- Esteban de Vega, Mariano «La crisis de finales de siglo XIX y el nacionalismo español» en *Les Fins de Siecles en Espagne* (París: Presses Sorbonne Nouvelle, 2001).
- F. W. Young, George. «German capital investment in Latin American in World War I». *Anuario de Historia de America Latina*. Núm. 25. (1988).
- Ferrao Delgado, Luis A. *Puertorriqueños en la guerra civil española. Prensa y testimonios 1936-1939*. (San Juan: La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2009).
- Ferrao Delgado, Luis A. «Nacionalismo, hispanismo y élite intelectual en el Puerto Rico de los años treinta». En *Del nacionalismo al populismo: Cultura y política en Puerto Rico*. Ed. de Silvia Álvarez Curbelo, María Elena Rodríguez Castro (Río Piedras: Ediciones Huracán y Universidad de Puerto Rico, 1993).
- Fox, Inman. *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. (Madrid: Ediciones Cátedra, 1997).
- García Muñiz, Humberto. «The U.S. Alien Property Custodian vs German Business in New York and Puerto Rico during the First World War». *Centro Journal*. Vol. XXXI. Núm. III. (2019).
- García Muniz, Humberto. «El Caribe insular como encrucijada geoestratégica, 1492-2013». En *Historian comparada de las Antillas*. Coord. por José Antonio Piqueras Arenas (España: Ediciones Doce Calles, 2014).
- García Rodríguez, José M. *Sociedad Española de Auxilio Mutuo: los años fundacionales*. (San Juan: Ramayo Bros. Printing, 1983).

- García Rodríguez, José M. *Sociedad Española de Auxilio Mutuo: los años decisivos*. (San Juan: Sociedad Española de Auxilio Mutuo y Beneficencia de Puerto Rico, 1998).
- García, Gervasio y A.G. Quintero Rivera. *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*. (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1986).
- Giacaglia, Mirta. «Hegemonía. Concepto clave para pensar la política.». *TÓPICOS*. Universidad Católica de Santa Fe. Núm. 10 (2002): 155
- Giusti, Juan. «Hacia otro 98: el “grupo español” en Puerto Rico, 1890-1930 (azúcar, banca y política)». *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*. Núm. 10. (1998).
- González, Libia M. «Memoria y representación: España en Puerto Rico 1900-1930». En *Los lazos de la cultura. El centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Ed. de Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (Río Piedras: Centro de Investigaciones Históricas, 2002).
- Gómez Rivera, Manuel. «José Pérez Losada: vida y obra», Tesis de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Gunther, John. *Inside Latin-American*. (New York and London: Harper & Brothers, 1941).
- Glenn Penny, H. Latin American Connections: Recent Work on German Interactions with Latin America. *Central European History*. Vol. 46. Núm. 2. (2013). <https://www.jstor.org/stable/43280587>.
- Hernández Burgos, Claudio y Miguel Ángel del Arco Blanco. «Más allá de las tapias de los cementerios: la represión cultural y socioeconómica en la España franquista (1936-1951)». *Cuaderno de Historia Contemporánea*. Vol. 33. (2011).
- i Ariño Morant, Toni. «Las relaciones entre Falange, la Iglesia Católica y el nacionalsocialismo, 1933-1945», *Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*. 2014. 7. [\\*Microsoft Word - Texto MORANT 12.6.2014.docx \(uclm.es\)](https://www.uclm.es/~iari%20morant/morant12.6.2014.docx).
- i Ariño Morant, Toni. «The German Fascist: Nazi Political Culture». En *Reactionary nationalists, fascists, and dictatorships in the twentieth century: against democracy*. Eds. de Isamel Saz Campos, Zira Box, et al. (Suiza: Springer Nature, 2019).
- Kershaw, Ian «Hitler and the Uniqueness of Nazism». *Journal of Contemporary History*. Vol. 39. Núm 2. (2004).
- Lima de Greco, Gabriela. «Plumas fascistas: los escritores de la Falange Española». *Revista Historia*, Universidad de Concepción de Chile. Núm. 25. Vol. 1 (2018).
- Lugo Amador, Luis A. «Españolidad Y Hispanofilia En Puerto Rico De Principios De Siglo XX». *Milenio* (2006). <https://revistas.upr.edu/index.php/milenio/article/view/15601>.
- Lugo Amador, Luis A. y Jaime M. Pérez Rivera. «La Guerra Civil, los exiliados republicanos españoles y la reconceptualización de lo 'español' en Puerto Rico: los casos de la ciudadanía y del asociacionismo». En *El eterno retorno: exiliados republicanos*

- españoles en Puerto Ric.* Coord. por Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robatto Aranjuez (Madrid, España: Doce Calles, 2011).
- Meyer, Gerald J. «Pedro Albizu Campos, Gilberto Concepción de Gracia, and Vito Marcantonio Collaboration in the cause of Puerto Rico Independence». *Centro Journal*. Vol. XXIII. Núm. 1. (2011).
- Michael Baker, Keith. «El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución Francesa». *Ayer*. núm. 62 (2006). <https://www.jstor.org/stable/41324973>. Rodríguez Beruff, Jorge. *Strategy as politics. Puerto Rico on the Eve of the Second World War* (San Juan: La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2007).
- Naranjo Orovio, Consuelo y Miguel Ángel Puig Sampler. «La llegada del exilio republicano español a Puerto Rico: solidaridad y reconocimiento en un proyecto cultural». En *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*. Coord. por Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robatt. (Madrid: Ediciones Doce Calles, 2011).
- Negrón Sánchez, Rafael Armando. «La propaganda del humor. Representaciones de la Segunda Guerra Mundial en las caricaturas políticas de la prensa puertorriqueña, 1941-1945.». Tesis de maestría, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, 2020.
- Núñez Seixas, Xosé M. «Falangismo, nacionalsocialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)» *Revista de Estudios Políticos*. Núm. 169. (2015).
- Núñez Seixas, Xosé M. «Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arrizubieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-45)». *Historia Social*. Núm. 51. (2005).
- Payne, Stanley. *El Fascismo*. (Madrid: Alianza Editorial, 2014).
- Pérez Rivera, Jaime M. «El origen y desarrollo de la Casa de España en Puerto Rico». En *La Casa de España en Puerto Rico. Cien años de historia 1914-2014*. (Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas Inc., 2014).
- Pérez Rivera, Jaime M. «Asociacionismo, prensa y cultura entre los inmigrantes españoles de San Juan, 1871-1913». Tesis doctoral. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia. 2002.
- Pérez Rivera, Jaime M. «El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico 1898-1929». En *Los lazos de la cultura. El centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Ed. de Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (Río Piedras: Centro de Investigaciones Históricas, 2002).
- Pérez Monfort, Ricardo. *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española* (D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1992).
- Piñero Cádiz, Gerardo M. «Espionaje y contraespionaje en Puerto Rico durante la Segunda Guerra Mundial». *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura*. Vol. 23 (2016).

- Piñero Cádiz, Gerardo M. *Puerto Rico: El Gibraltar del Caribe. Intereses estratégicos estadounidenses y la base aeronaval Roosevelt Roads* (San Juan: Isla Negras, 2008).
- Pujals, Sandra «¿Una perla en el Caribe soviético?: Puerto Rico en los archivos de la Komintern en Moscú, 1921-1943». *Op. Cit, Revista del Centro de Investigaciones Históricas*. Núm. 17. (2006).
- Pujals, Sandra «Gérmenes, trópico y sudor: La Habanera de Detlef Sierck (Sirk) y Puerto Rico como metáfora racista en la visión cinematográfica nazi, 1937». *Revista Baquiana*. Núm. 41. (2007).
- Preston, Paul. *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra civil y después* (Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2011).
- Ríos González, Iyari. «La Coalición Republicana Socialista, 1933-1940: plataformas de gobierno y legislación para la economía de Puerto Rico. Un programa alternativo al Plan Chardón». Tesis doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia.
- Rodríguez Castro, Malena. «Asedios centenarios: La hispanofilia en la cultura puertorriqueña», en *Hispanofilia: Arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*. Edición de Enrique Vivoni Farage y Silvia Álvarez Curbelo. (San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1998).
- Ruiz, Emilio F. «La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939) los primeros momentos». *Migraciones y Exilios*. Núm. 9. (2008).
- Salazar Anglada, Aníbal. *Puerto Rico y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* (Madrid: Punto de Vista Editores, 2022).
- Sanz Hoya, Julian. «A Fascism That Came to Stay? On Spanish Falange's Political Culture». En *Reactionary nationalists, fascists, and dictatorships in the twentieth century: against democracy*. Eds. de Isamel Saz Campos, Zira Box, et al. (Suiza: Springer Nature, 2019).
- Sanz Hoya, Julian. «Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español». En *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Coord. Por Miguel Ángel Carnicer. Vol. 1 (2012).
- Savarino, Franco. «Los avatares del fascismo en México». En *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación, supervivencia*. Coord. Por Xóchitl P. Campos López y Diego M Velázquez Caballero. (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017).
- Savarino, Franco. «Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)». *Díálogos*. Vol. 14. Núm. 1. (2010).
- Saz Campos, Ismael. «La larga historia del fascismo español: un caso de estudio». *Fascismos Iberoamericanos*. Eds. Gabriela de Lima Grecco y Leandro Pereira Gonçalves. (Madrid: Alianza Editorial, 2022).
- Saz Campos, Ismael. «Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripetias de una cultura política». En *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Coord. por Miguel Ángel Ruiz Carnicer. Vol. 1. (2013).

- Saz Campos, Ismael. «El primer franquismo», *Ayer*, núm. 36 (1999).
- Simón Arce, Rafael Ángel. «Falange Exterior (1936-1945): Estado de la cuestión y líneas de investigación». *Cuaderno de Historia Contemporánea*. 43. (2021).
- Simón Arce, Rafael Ángel. *'Volverán banderas victoriosas...'* *Historia de Falange en Puerto Rico (1937-1941)*. (San Juan: Publicaciones Gaviota Inc., 2019).
- Thomàs, Joan Maria. *Los fascismos españoles*. (Barcelona: Editorial Ariel, 2019).
- Traverso, Enzo. «Revoluciones. 1789 y 1917, después 1989. Sobre François Furet y Arno J. Mayer». En *La historia como campo de batalla* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2012)
- Traverso, Enzo. «Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile». *Ayer*. Núm. 60 (2005).
- Traverso, Enzo. *El totalitarismo. Historia de un debate*, (Ciudad de Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001) 11.
- Vilches, Jorge. «Los republicanos e Isabel II: el mito del trono contra el pueblo (1854-1931)» *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*. Núm. 18. (2007).
- Vega, Bernardo. *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*. (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989).
- Villafañe Ojeda, Noel. *La Herrschsucht der Nazi y el espionaje en Puerto Rico y las Antillas 1935-1941. Heinrich Freese, burócrata del odio racial y su liderazgo bajo la atenta mirada del Tercer Reich*. (Las Vegas: Barker & Jules, 2022).
- Vivoni Farage, Enrique y Sylvia Álvarez Curbelo. *Hispanofilia: Arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*. (San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1998).